



Valparaíso

Memoria sobre el arte popular

José Arturo Burciaga Campos

Marco Antonio Oropeza Saucedo

Pedro Barrón Guevara

COLABORADORES



GOBIERNO del ESTADO
2004-2010
ZACATECAS



IDEAZ
Instituto de Desarrollo
Artesanal del Estado
de Zacatecas

CONACULTA

PRIMERA EDICIÓN
2009

PROYECTO
Recuperación, preservación y difusión de
los oficios artesanales de las regiones del estado

DIRECTORA GENERAL DEL PROYECTO
Alma Rita Díaz Contreras

COORDINADORA DEL PROYECTO
Jovita Aguilar Díaz

FOTOGRAFÍA
Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN
Juan José Romero

Derechos de la presente edición:
© Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
© José Arturo Burciaga Campos
© Gabriela Flores Delgado
© Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-04-5

IMPRESO EN MÉXICO—PRINTED IN MEXICO

El solo nombre nos rememora santidad, un lugar cerca del cielo: San Mateo nos trae recuerdos del recaudador de impuestos, rico y avaro que deja todo para seguir a Jesús. San Miguel, después de la creación del Universo, desaloja a los disidentes del cielo arrojándolos a los infiernos; San Antonio de Padua hace milagros, convierte pacíficamente a miles de sarracenos musulmanes al cristianismo; San Juan Capistrano caballero andante que con su espada va dejando a miles de árabes apóstatas muertos y levanta el estandarte del Cristianismo.

Mateo García Bazán,
Valparaíso vida y milagros.

Preámbulo

Amalia D. García Medina
GOBERNADORA DEL ESTADO

Es necesario indagar en el origen, recuperar lo mejor que hemos sido y que hemos hecho, y aprender el secreto de los maestros que arrebataron a la naturaleza el secreto de la gracia y la armonía, el color y la forma simbólicamente expresado en la artesanía y el arte popular zacatecano [...]

El gobierno de Zacatecas ofrece al lector interesado en las culturas populares del estado una memoria monográfica que intenta mostrar la riqueza de sus municipios. Ésta se define por su poderoso espíritu que reposa como bien intangible en las fibras más sensibles de su pueblo, como un conjunto de conocimientos que se transmiten de generación en generación. Hay en esta memoria el testimonio de incontables esfuerzos de lucha cotidiana para preservar lo que los artesanos aprendieron de sus mayores y que con la palabra y la paciente enseñanza de ellos se resguarda celosamente en el complejo entramado de su identidad.

Este ejemplar significa también un esfuerzo por sentar un precedente en el necesario recuento como memoria viva de los ayuntamientos respecto a su historia, personajes, geografía, fiestas, costumbres y tradiciones, con el propósito de definir su rostro, su conciencia y su plasticidad, su razón de ser y de estar. Su individuación como pueblo único está inmersa siempre entre la vida y la muerte, entre el jolgorio y el funeral, sutilmente sostenido por expresiones polifacéticas que provienen de lo simbólico, de lo tangible y de la nobleza de su gente.

Nuestra entidad constituye una amalgama de manifestaciones distintas en relación con su morfología, clima, geografía, geología, cultura y economía. Estos factores determinan las maneras de ser y de afirmar la pertenencia y el orgullo de sus pobladores, que se identifican con su origen y que están comprometidos con los más altos preceptos de fidelidad, dignidad y desarrollo. Los zacatecanos buscamos mantener con flexibilidad lo mejor que tenemos y competitivamente fortalecerlo. Y es que vivimos tiempos difíciles, que nos demandan mayor responsabilidad y determinación para visualizar las oportunidades que, en igualdad de circunstancias, se abren a las nuevas miradas.

La migración, tal como fue en el pasado, sigue siendo un signo característico de nuestro tiempo; por ello, el sentido binacional de Zacatecas, con sus grandes valles, serranías y desiertos, su monumentalidad histórica, arquitectónica y natural, plantea retos a la imaginación y al compromiso sincero. Este libro toca las cuerdas sensibles de sus culturas populares, siempre diversas y profundas, sostenidas con inefable fe pese al quebranto y la desolación, porque al tenor de la verdad, en el devenir de los pueblos y de su patrimonio ha habido lamentablemente devastación y olvido.

Veamos pues este sencillo ejemplar como un reconocimiento de mi gobierno a los 25 municipios incluidos en este proyecto y que fueron elegidos por su presencia artesanal de ayer y de hoy. En esta historia que se cuenta, el hilo conductor es la artesanía y los testimonios de sus artífices, a quienes con profundo respeto expreso mi admiración a su trabajo y a los incontables esfuerzos que cotidianamente realizan por sobrevivir, manteniendo con cierta heroicidad el refinamiento primario de nuestra múltiple identidad cultural.

Quiero mencionar que la investigación no fue sencilla, puesto que exigió trabajo de campo y procesamiento de distintas fuentes tanto documentales como orales. Por esto agradezco y reconozco a las autoridades municipales, en forma particular a sus cronistas y a todos aquéllos que se involucraron en este proyecto. Por la institucionalidad que debe prevalecer siempre, manifiesto mi gratitud a la Comisión de Cultura del Congreso de la Unión y a la Dirección General de Culturas Populares de CONACULTA por el otorgamiento del recurso que coadyuvó a realizar este importante documento para la historia y la investigación de la artesanía y el arte popular de Zacatecas: Camino Real de Tierra Adentro.

Zacatecas en su arte popular: Valparaíso

José Arturo Burciaga Campos

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo aquí con relación al municipio de Valparaíso que, entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio diversas manifestaciones de la cultura. Una idea fundamental es recurrente pero necesaria: las manifestaciones de la cultura popular como parte del desarrollo social en el territorio de las ideas de progreso individual y colectivo. Cabe destacar que el término «cultura popular» suele ser arbitrario porque no se puede distinguir la frontera entre lo «culto» y lo «popular». Cultura sólo hay una: la que se genera con el actuar del ser humano en sus contextos. Por cuestión práctica utilizamos la «categoría» popular de la cultura. En este sentido, las limitantes conceptuales provienen de una clara falta de estudios serios sobre el tema de las artesanías en particular y del arte popular en general. Los enfoques que se han volcado acerca de estas expresiones culturales han sido desde el punto de vista antropológico, de historia comunitaria o en el plano descriptivo de técnicas o procesos productivos, como al respecto apuntan Magdalena Mas y David Zimbrón.

Cultura popular y algunos marcos de referencia

El instrumento que representan las políticas públicas a favor de las manifestaciones culturales y su impulso en las regiones del estado se ha tornado imperante en la época actual para motivar su construcción. Aquí es necesario hacer una distinción entre región, regionalización y regionalismo. El primer concepto se remite directamente a la idea de territorialidad; el segundo alude al proceso en el que ese territorio se transforma, incluidas las gestiones del Estado y la participación social para lograrlo; la tercera es el sentido único o particularista que le imprimen otra vez el Estado y la sociedad, lo que marca la diferencia con otras regiones fronterizas. A esos tres factores, relacionados con la territorialidad, deben ser conducidos los esfuerzos de una racionalización de recursos públicos y privados para lograr una diversa, rica y palmaria construcción regional a partir de la difusión de las culturas populares y sus contenidos.

El reto de descubrir los elementos nodales de una cultura popular local se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos donde el fenómeno de la artesanía, como eje fundamental de análisis, tiene lugar. Valparaíso constituye todavía una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todos los procesos y manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.

Aquí está inmersa la llamada «cultura popular». Las relaciones, al final de cuentas, entre cultura o cultura popular y sociedad constituyen el campo más inmediato y próximo a un grupo de realidades. Una, la más sólida y necesaria, es la que genera inversiones, mercados y consumos. En la tan rebuscada, llevada y traída mundialización, el arte popular que produce un individuo «busca un rincón» cerca del otro para tratar de mostrarse, ser adquirido, venderse, disfrutarse, regalarse o, en una palabra, ser útil.

Desde la década de los ochenta del pasado siglo xx, el Estado mexicano abandonó paulatinamente algunos patrocínios y lo que significaba «paterna-

lismo gubernamental». Se intentó incursionar en una economía de apertura, pero en líneas de producción económicas ya consolidadas (agricultura, ganadería, comercio, servicios, energéticos). En este marco, las artesanías no estaban inscritas al no ser un sector estratégico de desarrollo para el país; tampoco estaban en la agenda política nacional (en este sentido aún se tienen graves visos de marginalidad). Los recortes de presupuesto, escalonados y consecuenciales, debido a las crisis económicas nacionales, perjudicaron al ámbito de la creación y la producción artística. Las artesanías fueron afectadas igual o mayormente con estas medidas.

Para identificar el contexto en el que se inicia la andadura de las artesanías zacatecanas, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la política y la economía nacionales. Es indudable que la actividad artesanal mexicana tuvo un decidido impulso y apoyo en el periodo 1970-1976. El gobierno de la república encabezó la creación de instituciones específicas para ayudar al sector de la producción artesanal. No obstante, la aventura contemporánea para la creación artística popular y sus consecuencias (organización, capacitación, mercados, comercialización y otras) apenas recomenzaba. Algunos sectores históricos artesanales zacatecanos — como el textil de Villa García — se vieron beneficiados en este periodo. Durante el sexenio 1982-1988, la economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este lapso se consideró como una «década perdida», inscrita en una crisis producida por la deuda externa y en los altibajos del sector productivo de energéticos. Se inició una etapa de privatizaciones de las empresas paraestatales con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Esto no resolvió ningún problema nacional, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país, se crearon fuertes monopolios que no eran ni competitivos, ni productivos y menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, donde se

conmina a la inversión extranjera a invertir en el territorio nacional, para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunada a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena en América Latina caracterizada por la fuga de capitales (conocida como efecto «Tequila»). Más adelante México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo. Los costos indirectos de ello fueron desafortunados acontecimientos, como asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno y hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio 1994–2000, concretamente en 1996, México dio señales de recuperación económica. Se logró una paulatina estabilización económica en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

En cuanto al contexto estatal, la modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanos al poder del centro del país, permitieron un tránsito sino suficiente, sí aceptable dentro del proceso de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta finales del siglo XX, se marcaron (de nueva cuenta) en parte por las históricas condiciones fisiográficas en algunas regiones del estado: clima seco, escasos recursos hidráulicos, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población con sus tradicionales sesgos migratorios se acentuó.

La historia de una recuperación económica del Estado mexicano, que comienza a registrarse desde finales del milenio pasado y en los primeros años del tercero, no ha llegado a influir marcadamente en el sector artesanal del país. No al menos en aquellos estados donde la actividad en cuestión co-

mienza a ser apoyada o impulsada, como en el caso de Zacatecas. Máxime si tomamos en cuenta el perfil binacional y migratorio del estado. Los trasiegos obligados de la población, desde tiempos históricos (la migración es un fenómeno también natural inherente no sólo al ser humano, sino a las especies animales y vegetales) han repercutido en la conformación de Zacatecas. Es una entidad, como todas, que no terminará nunca de modificar sus mapas demográficos debido a los intercambios poblacionales. Se encuentra, hablando de sus éxodos a Estados Unidos, en la llamada circularidad de la migración con el movimiento de las remesas de dólares que representan el sustento de cientos de miles de familias. No todo es dinero. Aquí, en este marco de movilización constante, se inscriben las «ganancias o las pérdidas culturales», pero también las modificaciones y transformaciones que van delineando los perfiles de una sociedad, los sesgos de una identidad —llámese ésta nacional, regional, estatal, municipal o local—. Es oportuno recordar las palabras de Alfonso de María y Campos: «La migración es la fuerza vital que nutre a las comunidades, es el motor privilegiado del intercambio cultural y de las grandes transformaciones sociales». En este carácter de «sociedad migrante» se inscriben también los fenómenos de aculturación, inculturación, transculturación y desculturación.

Territorios del arte popular y sus necesidades de difusión

Los intercambios culturales sobre la artesanía, las manifestaciones de arte popular en la zona de Valparaíso, tienen diferentes grados de intensidad. Dependen de las relaciones que se dan en la zona y de los procesos de industrialización más cercanos. Éstos llevan en sí las influencias en los procesos productivos, el empleo, el perfil de las actividades predominantes y la actividad artesanal desplegada. Hay que recordar que el grado de industrialización en el estado es incipiente y que las principales industrias que están funcionando se encuentran concentradas en el centro del mismo. Este polo industrial

está modificando y regulando el desarrollo social y desde luego los patrones generales de la cultura estatal. No obstante, la cercanía o lejanía de estas zonas industriales, con municipios como Valparaíso, deja sentir un esquema de cambios en el patrimonio histórico y las actividades artísticas locales. La idea de que la industrialización sólo trae consigo beneficios está muy arraigada entre la población en general, por lo que al momento de elegir entre dedicarse al trabajo en este sector o al de la artesanías la desventaja la tiene este último. Las «comodidades» que se obtienen al trabajar en el sector secundario de la industria de la transformación dan a sus ejecutantes (entiéndase asalariados) una seguridad que se observa en la obtención de un sueldo de forma regular y constante. Se quiere decir con esto que la competitividad entre sectores es inevitable. El «gigante» de la actividad industrial contra el «pequeño» de la artesanal mantiene una distancia enorme que explica en gran parte las acciones que a favor de una u otra desarrolla el Estado mexicano. Reiterando, la actividad artesanal se encuentra en bajos niveles de tratamiento en la agenda política nacional.

La expansión urbana ha sido otro de los factores que inciden en el avance social, en el progreso o retroceso de sus rubros (la cobertura de los servicios de salud, educación, servicios, otros). Valparaíso como cabecera municipal es una ciudad pequeña, pero con todos los rasgos de la urbanización moderna mexicana, que arrastran beneficios y contradicciones para sus habitantes. En este medio, complejo y diverso, es donde se moviliza la acción y la actividad de sus artesanos que, independientemente de su número de actores, lucha por destacar en todo el concierto de desarrollo local. Ante esto, se tiene el dilema del grado de integración de las sociedades rurales del mismo municipio. Parece más favorable este ámbito para el trabajo artesanal y para la conservación de las costumbres y tradiciones del arte popular, como parte del contexto de la actividad artesanal. Sin embargo, el avance del fenómeno global de la urbanización ha desvirtuado muchos de los oficios tradicionales junto con sus valores propios y propicios para su desarrollo sostenible. Es parte de las dificultades que plantea un desarrollo cultural diverso e innovador, debido a las relaciones entre la educación y la cultura, a las complica-

ciones de un sector emergente (en Zacatecas) como lo es la artesanía y a la atención (o falta de ella) que en el sector aplica el Estado en sus tres niveles gobierno —federal, estatal y municipal—.

Dentro de estos marcos de política neoliberal es donde se inscribe la necesidad de apoyar al sector de la producción artesanal, junto con sus contextos de manifestaciones en el arte popular local. Una manera de hacerlo es con la difusión del quehacer de los artesanos.

La comprensión múltiple no sólo del fenómeno artesanal, sino del arte popular local y regional, es otra de las aristas necesarias para dotar de personalidad propia y de grados de autonomía al sector, para que éste se beneficie de las políticas públicas. Éstas no deben limitarse a la administración o entrega de presupuestos y recursos concretos para que sean ejercidos por los artesanos o los gobiernos municipales en beneficio de aquéllos. El sector productivo, que representa a los artesanos, debe estar conectado con el poder del Estado, pero también con los ámbitos de la comunicación, la empresa, la industria, el turismo, la cultura y la educación fundamentalmente. Con estos vínculos se ponen en marcha las responsabilidades compartidas y las acciones prácticas para lograr el avance que se requiere en la materia. La obligación del Estado, en las tareas culturales y de difusión, es compartida y no privativa de éste. Es posible acceder al desarrollo cultural con toda la sociedad. En virtud de esto, es razonable que el mismo Estado, a través de sus órganos de poder y de difusión, implemente una «educación en pro de la artesanía» donde la población se inmiscuya plenamente. Llamar la atención en temas concretos (como el del arte popular) puede parecer complejo, pero con programas de difusión, como el de la presente memoria, se está en un camino correcto.

El presente producto editorial tiene por objeto recuperar la memoria histórica de oficios artesanales tradicionales tanto de localidades urbanas como del medio rural, para el cual se desarrolló un proceso de obtención de información de fuentes documentales y de campo. El proyecto se materializó en tres actividades fundamentales: rescatar y preservar la memoria histórica de oficios tradicionales artesanales; capacitar a jóvenes y a nuevos artesanos en el conocimiento y dominio de técnicas y procesos artesanales tradiciona-

les; apoyar una difusión amplia del patrimonio cultural local que representa la actividad artesanal y sus contextos. La segunda actividad, aunque parezca ajena al presente proyecto editorial, se contempla a mediano y largo plazo, ya que la investigación invertida en esta memoria se procesa con la finalidad de conformar un equipo humano que se encargue de diseñar programas de capacitación, ejecutados por el mismo Instituto de Desarrollo Artesanal. Dentro de las metas fijadas en este proceso se inscribieron las siguientes: rescatar la memoria histórica de 25 municipios del estado mediante la investigación, producción, impresión y difusión de igual número de correspondientes memorias artesanales; elaborar la memoria histórica de ramas artesanales; realización de 25 cursos de capacitación en diferentes regiones del estado para la selección de jóvenes en distintos municipios y la inclusión de diez talleres depositarios de la actividad artesanal tradicional.

El camino no fue fácil. Fue necesario recurrir a la unificación de la información recuperada de los ámbitos institucional, documental, bibliográfico, gráfico y de campo, para luego llevarlos a la revisión y corrección de los productos obtenidos, culminando en una propuesta de diseño y edición para la impresión de cada una de las memorias, como ésta correspondiente a Valparaíso.

Perfil geográfico e histórico del municipio

Valparaíso se ubica en la región boscosa de la Sierra Madre Occidental y tiene sus límites al norte con Jiménez del Teúl y Sombrerete; al occidente con los estados de Jalisco, Durango y Nayarit; al oriente con Fresnillo, Jerez y Tepetongo; al sur con Jalisco y Monte Escobedo. La configuración de su terreno es accidentada y de relieve montañoso, rodeado por la sierra del mismo nombre y la de San Juan Capistrano. El aspecto orográfico de la región es en extremo rico. Uno de sus principales cerros es de La Lechuguilla. En su hidrología destacan los ríos Valparaíso (Bolaños) y Atenco, que atraviesan el municipio, así como la existencia de aguas provenientes de manantiales. Su clima es templado y cálido con importantes precipitaciones pluviales durante el verano. Su nombre proviene de los topónimos *vallis*, «valle» y *paradisus*, «paraíso».

Dentro de su historia se encuentran antecedentes que se remontan a la época prehistórica. Existen vestigios paleontológicos, en especial depósitos de mamut y restos fósiles que se encuentran distribuidos en todo el valle. Los registros más tempranos de ocupaciones humanas se muestran en la monografía municipal, realizada por el cronista Antonio Saucedo Ovalle, y datan del 300

Hacia finales del siglo XIX adquirieron la finca los hermanos Llaguno, Julián y Antonio, a quienes se les atribuye la introducción de ganado de lidia para los eventos de tauromaquia que destacaron en esa época. Don Antonio viajó a España donde compró ganado al marqués de Saltillo para establecer un pie de cría en San Mateo. El problema al que se enfrentaron fue continuar con la crianza de ganado durante el periodo revolucionario. En los primeros años de la década de los treinta del siglo XX, los conflictos con los grupos agraristas existentes en la región ocasionaron la división de la hacienda. Surgió así la ganadería de la hacienda de Sauz, pero en posteriores años fue expandiéndose, de manera paulatina, a municipios vecinos y a otros estados de la república. La hacienda de San Mateo quedó casi en el abandono con graves problemas de deterioro.

Es pertinente hacer un breve recuento histórico sobre la institución de la hacienda como entidad económica productiva. La ocupación del espacio, en el Zacatecas virreinal no fue mediante la oferta de incentivos (como se dio, por ejemplo, en el poblamiento de Nuevo Santander a mediados del siglo XVIII). En Zacatecas, los primeros pobladores debieron arriesgar hacienda y medios obtenidos con muchos esfuerzos sin mediar promesas definidas de la Corona para premiar a los que habitaran el espacio y lo transformaran con su arduo trabajo. Es factible puntualizar el anterior comentario, porque los mecanismos e incentivos para la ocupación territorial fueron diversos, sobre todo muy avanzada la época novohispana. En el caso ya mencionado de Nuevo Santander, se sabe que quienes hicieron la estructura económica de esta región novohispana fueron jalónados por incentivos, como la obtención de parte de la Corona de dos sitios de ganado menor y seis caballerías de tierra (un poco más de 1812 has.), motivos más que suficientes para efectuar el cambio de residencia a la región noreste novohispana.

En los albores de los primeros asentamientos en el territorio de Zacatecas, se pueden apreciar las magnitudes geográficas como un obstáculo al principio de la ocupación y colonización, pero conforme avanzó ésta se vislumbra la creación de entidades regionales conviviendo con las regiones naturales que no facilitaban la formación de islas de asentamientos poblacionales — como

la Sierra Madre Occidental o la Sierra de Zacatecas—. La misma longitud del septentrión novohispano incluye zonas climáticas diversas, que en el esfuerzo de los colonizadores por desplazar problemas de una amplia geografía física regional, se pueden observar las inclinaciones por la formación de poblaciones con un importante pero lento concurso de olas migratorias.

La conformación de la hacienda, en el septentrión novohispano, evolucionó de una manera distinta a la de la meseta central. El norte novohispano, más inhóspito, árido y expuesto a grandes sequías, se sujetó a la geografía. El nacimiento de la hacienda en el norte —y específicamente en el Zacatecas virreinal— estuvo ligado a la actividad minera.

Iglesia de San Mateo.



Volviendo al ámbito macro del virreinato de la Nueva España, la formación de la hacienda dependió de procesos que se conformaron con aspectos prehispánicos y europeos durante el transcurso de los siglos XV y XVI. El siglo XVII se puede considerar como una época de transición, en la que van cambiando los factores y elementos de conformación para dar paso a un tipo diferente de hacienda que cristalizaría en la época del México independiente, produciéndose el concepto clásico de mayor arraigo de la acepción de hacienda. Sin em-

bargo, de entre los elementos históricos de conformación de la hacienda colonial, poca atención se ha tenido al aspecto cartográfico que se expresa a través, principalmente, de planos y croquis de sencillez notoria y de un pragmatismo remarcado. No obstante, ahora se sabe que el sentido histórico documental de una hacienda no es la base primordial para su estudio. Basándose en mapas, gráficas y planos de la época colonial, ha sido posible abordar investigaciones que proyectan la configuración física territorial y la expansión de las haciendas de origen colonial. Estudios históricos con perfiles económico, cultural, social, de las mentalidades o estudios estructurales y arquitectónicos son algunos de los ejemplos de investigaciones que se pueden llevar a cabo.

La conformación de las haciendas, tanto mineras como agrícolas o ganaderas en la época virreinal, fue el fin último en las formas de la adquisición de la tierra. Sus estructuras, variadas pero comunes en algunos aspectos, dieron paso a una dominación tanto económica como política y social. La importancia de la conformación y desarrollo de las haciendas se relacionó estrechamente con el grado de explotación comercial y la dependencia de este tipo de un cierto número de personas, que iban desde el o los dueños de las haciendas y los habitantes o trabajadores en ella. Las actividades económicas en las haciendas de agricultura, comercio, ganadería y transportes se gestaron y desarrollaron en torno a la minería. Ésta las impulsó o limitó, según estuviera en auge o en crisis. En el caso de la región zacatecana, la formación de la hacienda, durante el siglo XVI y sus vías de consolidación durante el XVII, tiene una indudable filiación con la actividad minera y con los grandes dueños de este sector de la economía. Las bonanzas y decadencias mineras tuvieron su influencia correlativa, necesaria y profunda en el auge o decadencia de la economía regional. De hecho, no era extraño que desde el siglo XVI los principales señores mineros fueran propietarios de grandes extensiones de tierra que aún no se podían llamar haciendas.

Debido a la explotación de las minas de Zacatecas, en la región aledaña e incluso en las regiones más alejadas de ese centro minero, fueron tomadas y explotadas ciertas tierras para la agricultura y la ganadería. Esta actividad fue la más fomentada. Surgieron grandes haciendas ganaderas que tenían estan-

cias para ganados mayores y menores. En un principio, las estancias fueron redondas y luego cuadradas.

Una de las grandes haciendas de ese tipo fue la de San Juan de Cedros, que en el curso del siglo XVII llegó a ser uno de los latifundios más importantes de la región, ya que abarcaba cuatro mil km². Otra de las grandes extensiones de la región fue la de Francisco de Urdiñola, entre Santa Elena del Río Grande y Saltillo. En esta porción territorial había cinco o seis haciendas con una extensión de 8200 km². Cuando Urdiñola fue nombrado gobernador de la Nueva Vizcaya, extendió aún más sus propiedades.

Las estancias, además de aumentar la actividad ganadera, sirvieron para fomentar nuevos centros de población, sobre todo en el transcurso del siglo XVI. A finales de éste, la actividad ganadera ganó terreno y ya había una gran cantidad de ganado en la llamada hacienda de Trujillo. Entre 1570 y 1586 su dueño Diego de Ibarra herraba anualmente hasta 33 mil becerros. Otro vecino de una región aledaña a Trujillo, Rodrigo del Río de Loza, propietario de la hacienda de Poanas, cerca de Nombre de Dios, herraba al año entre 40 mil y 42 mil becerros.

Entre las personas influyentes de los registros sobre la propiedad colonial en Zacatecas, figuran ganaderos y hacendados que le dieron a sus posesiones un estatus legal de mayorazgo para evitar divisiones. Por ejemplo, los Sánchez Tagle (el general don Manuel Sánchez de Tagle, hijo de don Andrés Sánchez de Tagle) e Ildefonso de la Campa y Cos (hijo del conde de San Mateo), en sus haciendas de San Ildefonso de los Corrales en Sombrerete y San Agustín del Vergel en Fresnillo, sacrificaron 17,350 ovejas de 1769 a 1775. Otra familia importante era la Elías Beltrán, dueños de la hacienda de Trancoso, en el curato de Ojocaliente, asimismo dueños de la hacienda de la Campa y Cos,

Por otro lado, ya en el siglo XVIII, don Fernando de la Campa y Cos, en sus cinco haciendas con sus cortijos, tenía casi medio millón de cabezas de ganado ovino. La hija del conde de San Mateo, doña Ana María de la Campa y Cos, quien se casó con don Miguel de Berrio y Saldívar, marqués del Xaral de Berrio, poseía propiedades en varios puntos de la Nueva España. Tan sólo la hacienda de San Mateo de Valparaíso tenía tierras dentro de las alcaldías ma-

yores de Jerez y Fresnillo, además de estar constituida en la cabecera del curato valle de San Mateo, Valparaíso. La hacienda medía tres leguas al este, cinco al oeste, cuatro al norte y nueve al sur (cada legua equivale a cinco mil varas o 4190 metros). En el siglo XIX, en 1803 existían en la provincia de Zacatecas 66 haciendas rústicas; sus extensiones comprendían desde cinco hasta cien sitios de ganado mayor y menor. Pero había algunas de hasta 120, 140 e incluso 160 sitios de ganado mayor (el sitio de ganado mayor equivalía a 1755.61 has.; el de ganado menor a 780.27 has.). En ese mismo año, la hacienda de El Maguey tenía cien sitios de ganado mayor y menor con grandes caballadas y muladas, ganado lanar que proporcionaba 50 mil arrobas de lana (cada arroba equivale a 11.5 kg.). En Fresnillo había 43 haciendas de campo, ubicadas en esa jurisdicción que exportaban a México 20 mil arrobas de lana. Las 11 haciendas de la subdelegación en Sombrerete exportaban productos agropecuarios a Fresnillo, Zacatecas y otros lugares. En la subdelegación de Mazapil, por sus condiciones naturales, sólo había cinco haciendas. En la subdelegación de Nieves existían siete.

Casa donde nació Jesús González Ortega.



Entre los personajes oriundos de Valparaíso, particularmente de San Mateo, destaca el general Jesús González Ortega, militar de ideas liberales, nombrado gobernador del estado de Zacatecas el 5 de octubre de 1858. Fue conocido, aparte de su filiación liberal, por su participación en las batallas de Silao y Calpulalpan. Es sin duda la segunda gran figura de la época del reformismo mexicano y de la restauración de la república, sólo atrás del benemérito de las Américas, Benito Juárez García.

Mención aparte merece el maestro pintor y escultor abstracto Manuel Felguérez, originario de la hacienda de San Agustín. Este artista universal ha dejado constancia de su calidad a lo largo de una trayectoria pletórica de reconocimientos a su obra. Es sin duda uno de los grandes artistas vivos de nuestro país. En la capital del estado, el singular museo que lleva su nombre exhibe piezas únicamente abstractas tanto en pintura como en escultura. Con motivo de sus 80 años de edad, varias instancias del gobierno estatal y organizaciones particulares le realizaron un homenaje, durante el año 2008. José Arturo Burciaga al referirse a la obra de Manuel Felguérez dice:

Dado a la enorme velocidad de procesamiento que posee la mente humana, se alcanzan altos grados de representación y simbolismo, de conocimientos certeros y verificables para cada mente. Éste es, entonces, el proceso que todos podemos experimentar ante una obra de importancia universal como la del maestro Manuel Felguérez. Asumimos que lo visto en su obra nos puede producir diversas sensaciones y experiencias sensoriales. En la obra de Felguérez, como en el arte plástico, *el tiempo de la significación se transmuta en el espacio de la presencia*. El mensaje expresivo implícito contiene varios registros: el color predominante; el espacio que equilibra ese color; la forma de la fugacidad del registro visual por la rapidez de procesamiento que poseemos. Si vemos una obra de Felguérez, la impresión no será la misma cuando la veamos por segunda vez, con otros ojos, con otro registro de rapidez o deleite visual. Aceptamos que la diversidad y la multiplicidad en un cuadro o en una escultura,

puede ser tan compleja que cabe en un color dominante, en un formato de lo efímero-permanente, en una forma que llega a ser, que se puede aprehender en los límites de la imaginación. Si recordamos los elementos o registros que en la obra de Felguérez se contienen, entraremos con seguridad al *umbral de la permanencia efímera*: el espacio de la expresión; los planos de la representación; los planos analógicos de la interpretación; la estratificación a través de jerarquización, categorización y valoración. Ha nacido el sentido que cobra abstracciones donde las propuestas de lo imaginario se convierten en arte, se tornan en umbrales de permanencia efímera, que por permanentes apenas nos tocan, se van y se quedan al mismo tiempo.

Manuel Felguérez.



La vida en las haciendas fue parte importante en la historia de Zacatecas, pues representaban unidades productivas que en algunos momentos permitieron el auge de muchas comunidades. Aparecieron las de San Antonio de Padua, del Valle, San Agustín y la del Astillero, San Miguel, San Antonio de Saucedá, Purísima de Carrillo, San Juan Capistrano y otras más pequeñas — como El Chacuaco, Peña Blanca y Agua Fría —.

En el año de 1829 se instaló el primer ayuntamiento presidido por Mariano Aranda. Algunos años más tarde, durante la tercera década del siglo XIX, el gobernador José González Echeverría declaró como villa al valle de Valparaíso y para 1824 se le constituyó como municipalidad del partido de Fresnillo. Las décadas finales del siglo XIX transcurrieron con aparente tranquilidad para los habitantes del municipio.

Con el inicio del movimiento revolucionario de 1910 y el posterior asesinato de Francisco I. Madero, parte importante de los habitantes de la región se unieron a la lucha armada, organizados por un personaje oriundo del lugar llamado Baudelio Bracamontes. El 11 de abril de 1911 incursionan en la localidad grupos maderistas que, al no encontrar resistencia por causas de la misma guerra, liberaron a los presos, saquearon y quemaron documentos de la presidencia municipal. En 1913 se estableció en Valparaíso una división del grupo revolucionario encabezado por Pánfilo Natera, en la cual se encontraban varias personas originarias del municipio. A finales de 1916, varios insurrectos villistas comenzaron a abandonar el lugar. Con la terminación del movimiento armado revolucionario, la vida en las haciendas fue por completo distinta. En 1918 a Valparaíso se le otorgó la categoría de municipio libre.

En 1921 comenzó el reparto agrario. La fragmentación de grandes extensiones de tierras propició enfrentamientos entre grupos de hacendados y agraristas, lo que derivó en una secuencia de atentados entre ambos bandos. En la tercera década del siglo XX, Valparaíso estuvo inmerso dentro de la llamada Guerra Cristera. Fue escenario de enfrentamientos armados entre la Iglesia y el Estado a causa de un decreto de ley que suprimía ciertos derechos al clero (Ley Calles). El conflicto abarcó un período comprendido entre 1926 y 1929. Tuvo influencia en el ámbito nacional y se notó en la capital del país,

en los estados de Guanajuato, Jalisco, Querétaro, Aguascalientes, Nayarit, Colima, Michoacán y parte de Zacatecas. En éste, de manera esencial, en los municipios de Jiménez del Teúl y Valparaíso. Lo anterior explica el motivo por el cual más del 80% de la población municipal actual cuenta con antecedentes de familiares que participaron en dicho conflicto. La importancia de Valparaíso, en este suceso histórico, estriba en que fue la cuna de los levantamientos cristeros. Una de las figuras más representativas fue el padre Mateo Correa, quien se encontraba en el municipio en 1926.

Además, muchos jóvenes valparadisenses (gentilicio utilizado por el cronista, que otros señalan como valparitenses) formaron parte de la columna de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), que durante el conflicto se convirtió en un órgano de resistencia religiosa. Comunidades como Potrero de Gallegos y El Salto fueron cuna de generales y soldados cristeros, así como de partidarios del movimiento agrarista. En el museo regional se exhiben algunas armas y fotografías de dicho suceso, junto con un pequeño texto enmarcado que dice lo siguiente:

Durante el tristemente recordado movimiento cristero (1926–1929) (1932–1938) que ni fue guerra, ni fue revolución, sino un lamentable enfrentamiento entre hermanos mexicanos manipulados por los oscuros intereses políticos y religiosos, se utilizaron armas como las que se exhiben en estas vitrinas, algunas de ellas incluso de fabricación casera o hechizas.

Para la reflexión es la frase de un alto prelado de la época, cardenal José Garibi Rivera, «providencialmente hubo cristeros, providencialmente dejó de haberlos».

Contexto económico de la actividad artesanal

Según datos del INEGI, en 2006 la población total en el municipio contaba con una cifra aproximada a los 30 mil habitantes, con cantidades equitativas entre ambos sexos. Hay una variedad de interacciones culturales y relaciones económicas que desembocan en una rica tradición cultural. Cestería como la de Jiménez del Teúl también se fabrica en Valparaíso, la única diferencia es que en el segundo predomina el otate, material que también trabajan en la comunidad vecina de Huejuquilla, Jalisco. Entre los tres lugares existe una ruta comercial de artesanías basada en la transformación de fibras vegetales. Además, persiste un sincretismo cultural en ambas partes, tanto por razones geográficas como históricas.

Parte de su territorio comprende la zona Huicot, que es tránsito de grupos indígenas huicholes, coras y tepehuanos. Por su proximidad con la Sierra Nayarita y el estado de Jalisco, así como la franja fronteriza con el estado de Durango, existe un conflicto de tierras entre indígenas tepehuanos y ejidatarios, que fueron en teoría beneficiados con el reparto agrario posrevolucionario; algunos de ellos se establecieron en la cabecera municipal. Datos resultantes del censo INEGI develan que más del 20% de la población habla

alguna lengua indígena. Las relaciones de convivencia más frecuentes se dan entre la etnia wírrarika (huichol) con la población mestiza. La presencia de este grupo nativo existe desde antes de la conformación política del territorio.

En todo el proceso histórico de Valparaíso es comprensible que las relaciones sociales de ese grupo, por más cerradas que parezcan al resto de la población mestiza, son inevitables. Esta etnia se dedica, entre otras actividades, al comercio de artesanías de chaquira. Existen conjuntos musicales que ejecutan el violín, guitarra y contrabajo, a las cuales se les puede ver actuando a cambio de poco dinero en las grandes ciudades del estado. Gran parte de la población de origen huichol realiza otros trabajos relacionados con la producción agrícola en municipios vecinos como Fresnillo y Río Grande. Conservan su organización social, fiestas y creencias, aunque también han sufrido diversas aculturaciones poco significativas. Los huicholes forman parte trascendental del entramado cultural de la región del valle. Se insertan poco a poco entre la población mestiza valparadisense. En la actualidad es más común que habiten en lugares que antaño sólo eran centros comerciales y laborales.

Otras interacciones son propiciadas por el fenómeno de la migración hacia el norte, que en las últimas cuatro décadas se intensificó en la comunidad, lo cual explica, por un lado, el desvanecimiento de muchos oficios, entre ellos los artesanales, y por otro, la despoblación de varias comunidades como El Salto, San Mateo o Potrero de Gallegos, por mencionar algunas. Mucha mano de obra potencialmente artesanal ingresa en campos laborales distantes de la artesanía. Además, al encontrarse trabajando fuera de su lugar de origen se pierden, de manera paulatina, elementos culturales y tradicionales en cuanto a los oficios y actividades populares. La relevancia de este fenómeno es evidente: en el presente año, el gobierno municipal construyó un monumento en homenaje al migrante y durante los períodos vacacionales el comercio local percibe sus mayores ingresos de los paisanos visitantes.

En la cabecera municipal existe un establecimiento donde se venden artículos de *souvenir*, con tópicos relacionados con la tradición de Valparaíso, cuyo propietario es el señor Manuel García Castrejón, creador del escudo municipal. Ahí se comercian también sus pinturas, consideradas una arte-

sanía popular. Sus principales clientes son los migrantes que acuden con el afán de llevarse algún recuerdo de su tierra natal.

Siguiendo los datos de la base INEGI 2006, los comercios más abundantes son los de producción de alimentos, le siguen los establecimientos de alcohol y tabaco, después el comercio al por menor de combustibles, aceites y grasas lubricantes. Las principales actividades económicas son la ganadería, avicultura, apicultura y agricultura, con la producción de avena forrajera, maíz y frijol. Entre los cultivos permanentes están el durazno y manzano. La producción artesanal no aporta significativamente en materia económica, a pesar de contar con recursos naturales que posibilitarían una mayor manufactura en este aspecto.

La actividad económica rural con mayor arraigo en Valparaíso es la ganadería. La crianza de ganado vacuno y ovino genera la explotación de diversos productos de carácter alimenticio. Parte de la producción de carne se destina a la elaboración de birria, que se comercializa en el mercado local y varios establecimientos. En cuanto a los productos lácteos destaca la preparación de quesos típicos, importantes en toda la región. Otro producto que se obtiene en esta actividad es la piel del ganado que sirve para la curtiduría y su venta en otros lugares, mientras en el ámbito local se consume para elaborar piezas de talabartería. De esta rama artesanal se producen materiales tanto para el campo como elementos ornamentales. En la actualidad existen tres establecimientos de talabartería registrados en la cabecera municipal, donde se producen y venden artículos de esta índole, sólo uno se involucra en la tenería local y tiene proyectada la realización de una página web para ampliar su mercado. Los demás establecimientos compran sus materiales ya trabajados en el exterior de su comunidad y el rango de distribución neto continúa con su permanencia local.

Un aspecto de gran potencial para Valparaíso es el sector turístico. En la cabecera municipal hay un museo donde se exhiben objetos relacionados con la vida histórica de la región del valle. El ecosistema se explotó en años recientes, mediante eventos deportivos de cuatrimotos en la Sierra de Valparaíso. Hoy en día las autoridades municipales intentan impulsar este aspecto

con el afán de convertir a Valparaíso en un punto geográfico importante para el desarrollo del turismo. El sector hotelero del municipio comprende seis establecimientos, un par en la categoría de dos estrellas y cuatro sin categoría. El turismo es de más de 20 mil personas por año, aunque una considerable parte de turistas son originarios del estado. Además, existen dos balnearios de aguas termales que reciben una buena parte de los ingresos económicos que el sector turístico aporta. Un problema del municipio es la falta de desarrollo industrial, que es una de las causas por las que muchos habitantes emigran a otras ciudades del país y a Estados Unidos. El resultado es que muchas de las localidades se van quedando paulatinamente sin habitantes.

El desarrollo educativo en el sector popular no fue posible hasta la segunda mitad del siglo XX, debido al contexto social de la época, sus conflictos armados y la migración. La gente mayor de 50 años no tuvo muchos estudios, con excepción de quienes tenían acercamiento con el clero o gozaban de una posición económica favorable para realizarlos. Ahora se tienen escuelas de preescolar, educación media y media básica. La mayoría de los hogares cuenta con todos los bienes de servicios primordiales.

Los programas que se han implementado, por parte de la presidencia municipal, son talleres organizados por el sistema de Desarrollo Integral de la Familia (DIF), deportivos, artísticos, de manualidades y artesanales. En el año de 2008 se ejecutó un programa para formar conciencia en las personas acerca de la equidad de género, con el fin de transformar las relaciones en la familia. Estas acciones se han implementado con el afán de contar con otras opciones de empleo o instrucción en los diferentes ámbitos de la vida social y cultural. Es así como las condiciones económicas y sociales del municipio se encuentran ligadas y reflejan la adaptación de las dinámicas culturales que le rodean.

Cultura, tradición y arte popular

El arte popular en la región del valle tiene historia. Los relatos de los sobrevivientes de las épocas de arduas jornadas de trabajo, donde se involucraba no sólo la fuerza, sino también la imaginación, están llenos de nostalgia. Recordar la artesanía de aquellos lugares significa otro tanto sobre la familia. Hubo algún tiempo en ese lugar donde existieron algunos barrios en que residían personas dedicadas al mismo oficio. Por la calle Roberto Valdez, en el barrio de Ameca, se conseguían cobijas o una gran variedad de utensilios de barro e incluso comales en la comunidad de Siana. La alfarería, aunque no se logró desarrollar de la mejor manera, tanto en el aspecto técnico como el comercial, fue muy característica de este municipio.

Gran parte de esta artesanía, al igual que en el resto del mundo, fue de origen utilitario, de herencia indígena y española, que tuvo su auge hasta la llegada de la industria. Mientras tanto los objetos con un sentido religioso, como las máscaras, se mantienen debido a su valor estético-simbólico. Cuando era tiempo de festividades populares, representar al viejo de la danza no era problema, pues los aditamentos esenciales del personaje eran muy accesibles: la boscosa región proveía de los materiales necesarios a aquellas personas que

vivían en la localidad de Potrero de Gallegos. El señor don Rafael Rivas se dedicaba a la elaboración de máscaras para utilizarse en los coloquios de su comunidad, aunque también hacía otros motivos religiosos o muebles.

Arte huichol.



Por su parte, el arte huichol que se encuentra en el municipio apareció con el arribo de esta etnia desde tiempos ancestrales. Su artesanía tiene una naturaleza muy diferente de la que se produce en el mundo mestizo y muestra sus creencias, así como su forma de vida. Otra de las actividades con larga tradición es la talabartería. En el pasado se trabajaba el piteado y el calzado predominante en la región. Lo típico eran los guaraches de tres puntadas. La joyería y la pintura popular aparecieron en fecha reciente, integrándose al entramado cultural de Valparaíso, con influencias claras de otras partes del estado y la república.

Algunos relatos permanecen en la memoria de los artesanos y su comunidad. Es a través de la tradición oral que comparten sus experiencias y se pueden identificar los procesos económicos, políticos y culturales por los que ha transitado la artesanía del municipio, información primordial en el rescate cultural de la identidad zacatecana.

Al presente, la artesanía es una expresión de suma importancia que refleja la identidad y define la cultura. Los artesanos de esta región fueron y son parte de la vida cultural del municipio. Sería difícil intentar explicar los procesos sociales que acaecen sin fijar la mirada en estos personajes. Es mediante la elaboración de sus productos que dan cuenta de la forma de pensar y actuar del habitante de Valparaíso, así como de su situación económica. Hoy en día las formas cambiaron. Algunas ramas artesanales tienen problemas serios debido a diversos factores, como la industria, la migración, el incipiente mercado y la falta de apoyos que permitan continuar con su labor. La mayoría de los maestros artesanos recuerdan la importancia de su trabajo tanto para la comunidad como para su familia. Mediante su labor, muchos hogares tuvieron el sustento para satisfacer las necesidades básicas, aunque, como ellos mismos mencionan, no podían disfrutar de lujos, pero sí en muchos de los casos asegurar la educación a sus hijos.

La satisfacción de ser parte trascendental de la historia de su municipio ha llevado a varios de los artesanos a continuar con su tarea mediante la enseñanza del oficio a nuevas generaciones. Aunque la respuesta no ha sido la deseada, aún mantienen la esperanza de que su trabajo y tradición no queden en el olvido. El sentido de pertenencia del artesano hacia su localidad se refleja sin duda en lo trabajado a lo largo de toda una vida, de la identidad cultural que le imprimió con el sello característico de los objetos, además de su permanencia en él, con el afán creador que sólo la imaginación aporta. Una comunidad sin artesanía estaría incompleta en el aspecto cultural. Ésa es la principal contribución de los maestros artesanos.

Valparaíso está de fiesta

En las fiestas populares se refleja la rica herencia cultural prehispánica y el fervor religioso impuesto por el colonialismo español. En la unión de culturas diferentes se muestran los sentimientos más profundos de la gente, donde por medio del fervor manifiestan sus preocupaciones y su agradecimiento a

algún milagro que les haya cumplido la imagen religiosa. Las fiestas son un sostén de la estructura social y han contribuido a evitar la pérdida de identidad, de los valores tradicionales y la desintegración comunitaria. En la organización participan todos los sectores sociales, cada uno de ellos en el rol que le asignó la comunidad. El papel más significativo es el de las «mayordomías» o encargados de la fiesta, cargo que puede ser transitorio o permanente. Consiste en la elección de una o varias personas para una celebración en particular o por mucho tiempo. Esto depende de cada sitio. Las fiestas tradicionales se rigen por el calendario católico, aunque en bastantes lugares se originaron a partir de tradiciones prehispánicas. Esto se debe a que los valores religiosos cristianos fueron impuestos por los conquistadores. Los indígenas hicieron su propia interpretación de la religión, adaptándola a sus creencias ancestrales. El caso de Valparaíso es similar: sus celebraciones son una mezcla de tradiciones de distintos lugares.

Interior de la iglesia de San Mateo.



En México, las artesanías son esenciales para la identidad, son el resultado material de una gran variedad de conocimientos acumulados a través del tiempo. Este legado contiene un significado ideológico que se relaciona con el universo social del artesano. La diversidad de ecosistemas existentes en el país es una de las más ricas en el ámbito mundial. La abundancia de recursos naturales ha propiciado la elaboración de una gran variedad de artesanías que caracterizan a ciertas regiones geográficas. Por ejemplo, cuando se habla de alfarería se toma, como punto de partida, a lugares como Oaxaca, Puebla o Tlaquepaque. En otros casos destacan la mascarería y orfebrería de Michoacán o la platería de Taxco y Zacatecas, sólo por mencionar algunas regiones del país. Sus escenarios comprenden otro tipo de expresiones, como fiestas, danzas y demás tradiciones integrantes del enorme compendio del arte popular que se vinculan con la vida cotidiana.

Por otro lado, la composición del corrido capturó parte importante de los sucesos durante la guerra cristera, que retratan procesos políticos y sociales detrás de la vida de algunos personajes. Tal es el caso del corrido de «Valentín de la Sierra», una de las piezas más conocidas de la época. Existen varias versiones de esta pieza musical. El corrido narra la captura de Valentín Ramírez Ávila, originario de Huejuquilla el Alto, presunto espía cristero, quien cayera en manos de los agraristas en la región de Valparaíso y fuera más tarde ejecutado por los soldados federales al no revelar la ubicación de un curato clandestino. Cabe mencionar que este personaje tuvo una importante relación con el municipio: su esposa era originaria de la comunidad El Salto, famosa por ser un importante bastión agrarista. La siguiente es una de las versiones más conocidas:

*Voy a cantar unos versos
de un amigo de mi tierra,
del valiente Valentín
que fue afusilado
y colgado en la sierra.*

*Ni me quisiera acordar
si era una tarde de invierno,
cuando por su mala suerte
cayó Valentín
en manos del gobierno.*

*En el arroyo del Fresno
con Valentín se encontraron
los agraristas del valle,
le hicieron preguntas
y se lo llevaron.*

*Se fueron pa' Huejuquilla
y lo encontraron;
el pobre de Valentín
se encontraba triste,
muy desconsolado.*

*Se fueron para una fonda
todos juntos a comer,
todo el Estado Mayor,
Epigmenio, Chon Salas,
Valentín también.*

*Se sentaron en la mesa
juntos con el general,
una vieja lo entregó
que era de la gente
de ese Quintanar.*

*Le preguntó el general:
— ¿Cuánta es la gente que mandas?*

*— La gente está afortunada,
son quince soldados
del rancho de Holanda.*

*Le preguntó el general
cuánta era la compañía:
— Son ochocientos soldados
que trae por la sierra
Mariano Mejía.*

*El general le decía:
— Valentín di la verdad,
mira que si tú me dices
te doy dos mil pesos
y tu libertad.*

*El general le decía:
— Yo te concedo el indulto,
pero me vas a decir
¿dónde está el curato
y la casa de Justo?*

*Le contestó Valentín:
— Eso no puedo decir,
prefiero el que me maten,
yo por un amigo
prefiero morir.*

*Lo llevan para la sierra
a hacerle la ejecución;
— Ya me voy con los del valle
adiós mis amigos, adiós ya me voy.*

Antes de subir al cerro

Valentín quiso llorar:

— Madre mía de Guadalupe,
por tu religión
me van a matar.

Al llegar al Charco Largo

le vuelven a preguntar:

— ¿Quiénes son los levantados?,
de Higinio Madera
y Pedro Quintanar.

Del pobre de Valentín

un capitán se dolió

lo montaron en un macho
y en él lo llevaron
a donde murió.

Muévase este Valentín:

— ¡Válgame Dios ahora qué hago!

Le contestó este Chon Salas:

— Si quieres ir,
ahí está mi caballo.

Le pusieron una cruz

pa' no perderlo de vista,

para tener un recuerdo

queridos amigos,

de los agraristas.

Vuela, vuela palomita

de la torre hasta el fortín;

aquí se acaban cantando

los versos de Chon Salas

y de Valentín.

En cuanto a las tradiciones del municipio existen varias, como el tamborazo, la charrería y los rodeos, importantes debido al carácter ganadero del valle. Las fiestas populares de la localidad son en el mes de diciembre, cuando se festeja su fundación, con la tradicional feria regional del día 8 de ese mes. Algunas tradiciones han desaparecido, como el juego de azar llamado «chuza».

Las danzas más importantes son las de matlachín y palma. Se acompañan de un coloquio que varía según la fecha. El 12 de diciembre se danza en honor de la Virgen de Guadalupe; el 3 de mayo se celebra la Santa Cruz, seguida de una representación teatral bíblica denominada «coloquio», con el tema de los siete pecados capitales. Esta misma práctica religiosa se desarrolla en varias comunidades. El 24 de diciembre se representa el nacimiento de Cristo.

Parte de la fiesta es la cocina regional del lugar. Dentro de su gastronomía destacan los platillos típicos de birria, mole rojo, barbacoa, asado, nopalitos, quelites, gorditas de cuajada, pan ranchero, atole blanco, atole champurrado, enchiladas, tamales de puerco y pollo. Además, se cuenta con una importante y destacada producción de quesos típicos, produciéndose en particular los «enchilados», conocidos también como «cotija añejo», elaborados de igual forma en el municipio de Monte Escobedo y en el vecino estado de Jalisco. Por la cercanía a estos lugares se comparte tal tradición y son semejantes sus productos por el color rojizo del embadurno de los quesos, ya que se les cubre con una capa de chile de árbol, que proporciona un sabor picante. También se acostumbra un platillo que se llama «chile con huais», a base de huevo, tortilla, chile y huais, que es una planta para sazonar.

Valparaíso tiene viva la tradición y la cultura que han sido características de la región, a pesar de las problemáticas sociales y económicas por las que ha transitado. El espíritu de los habitantes se mantiene como parte fundamental de su existencia. Sin estos elementos sería imposible que siguieran con tanto ahínco y fe las populares danzas o los coloquios. La historia del

municipio está cargada de acontecimientos que influyen en la comunidad. En los lugares donde se localizaron las haciendas de principios del siglo xx, se originaron leyendas y relatos relacionados con los tiempos de la revolución o la «cristiada», con «relaciones» o tesoros ocultos, rememorando un pasado esplendoroso. Esta tradición oral se ha ido perdiendo, porque las nuevas generaciones ya no saben «contar» estas historias. No obstante, los barrios antiguos, en la cabecera y en las comunidades, motivan la remembranza de sus habitantes y de los que fueron los vecinos de antaño. A lo anterior se añaden las costumbres tan mexicanas, como la charrería, que siguen vigentes entre el gusto de la población de Valparaíso.

Dentro de los escenarios del municipio, como se señaló, las danzas y coloquios son dos expresiones complementarias pero necesarias. Las danzas de la palma y de matlachines, practicadas en la cabecera municipal, están dedicadas a cinco festividades: Santa Cruz, Santo Niño, Cristo Rey, Virgen de Guadalupe y Señor de los Rayos.

De manera evidente, la danza es un elemento complementario de suma importancia en estos escenarios, fundamental en las festividades religiosas. Se trata de uno de los más primitivos medios de expresión de carácter estético del ser humano. Tiene una variedad de significados encaminados a la comunicación espiritual, manifestación artística o de emociones, en las que se produce una secuencia de movimientos que tratan de emular animales, sucesos bélicos, advocaciones a fenómenos de la naturaleza o de lo desconocido, que el ser humano denomina como sobrenatural. Los primeros registros que se tienen acerca de la danza se encuentran en las manifestaciones gráfico-rupestres prehistóricas. De igual modo, las grandes civilizaciones antiguas las incorporaban de manera elemental en su vida religiosa, política y social. En México, la danza indígena no desapareció del todo. Su controversial simbiosis en la colonización le permitió mantenerse en algunos ritos católicos. Los grupos étnicos del norte, que los mexicanos nombraron como chichimecas, también tenían sus danzas rituales, como *el mitote*, que se define como un evento preparatorio para la guerra que incluía el baile alrededor del fuego. Muchos de los elementos que conforman las danzas zacatecanas se les atribuyen

buyen a los grupos cristianizados tlaxcaltecas, que arribaron durante el siglo xvi. Las danzas más comunes y representativas del norte de México son dos, con sus respectivas variantes, la de matlachín o matachín, conocida también como danza de indio o de penacho, y la de palma o pluma.

La palabra matachín comprende varios sincretismos. Entre su gama etimológica se encuentra el vocablo árabe *muttawajihen*, que significa parados frente a frente, cara a cara o el que «se pone la cara» en referencia al uso de máscaras. En Europa adquiere la voz de *mataccino* o matachín. La danza que lleva este nombre es considerada de conquista o de moros y cristianos. Al igual que las morismas, se difundieron por todo el viejo mundo. En América fueron introducidas por misioneros franciscanos y jesuitas. Según el diccionario de la lengua española, existen otros dos sentidos a esta palabra. El primero es definido como la persona que mata o descuartiza reses en un matadero; el segundo hace referencia al pendenciero, el que busca pelea. Tal vez sea por eso que se le adjudica al concepto de guerrero y se le considera asimismo como soldado de la Virgen, aunque este último título se le otorga por la flor que portan en una de sus manos. Este elemento en ocasiones parece ser una palmilla, abanico o tridente, que en el mito cristiano simboliza el poder o la fuerza del bien. Esta voz también se adaptó al código lingüístico del náhuatl como matlachín, que significa «el que danza». Representa la conquista española y es característica del norte de México.

Los días más distintivos en que se efectúa son el 12 de diciembre (día de la Virgen de Guadalupe), aunque también se baila en los días 24 del citado mes, 6 de enero y Pascua. El 15 de mayo se lleva a cabo en la iglesia en honor de San Isidro Labrador. En la actualidad consta alrededor de 30 integrantes, de dos a cuatro capitanes, un monarca que representa a Moctezuma, la Malintzin o doncella, los músicos que tocan guitarra, tambora y violín, así como un viejo de la danza que representa el mal (Satanás) o al anciano. Éste tiene la función de dirigir, corregir y amonestar a los danzantes con su látigo. Los elementos iconográficos de la indumentaria del danzante más característicos constan de un penacho con plumas de guajolote que ellos mismos pintan de colores; dos medios espejos a los lados que se conocen como medias lunas;

un largo taparrabo de color rojo decorado con varas de carrizo y semillas de colorines; un arco con flecha y una sonaja.

Existen varias regiones que comparten el nombre de la danza de la pluma o palma. Para la región de Oaxaca, el tópicico gira alrededor del equinoccio de primavera y el solsticio de invierno. El danzante principal representa al sol, que a través de sus movimientos circulares entabla un diálogo con los demás danzantes que representan las estrellas. Ha sufrido varias modificaciones en la vestimenta, los pasos y la música. Durante la intervención francesa, en el siglo XIX, se incorporaron a la danza los pasos y la música de la mazurca y el chotis. Esta danza concluye con la festividad de la Guelaguetza, en la cual se reúnen danzantes de las siete regiones que comprenden el estado de Oaxaca. La indumentaria se caracteriza por un penacho de plumas, espejos, una sonaja y cascabeles. En cambio, para algunas comunidades del estado de Durango, como el municipio de Cuencamé, la indumentaria de los danzantes presenta de manera esencial un adorno de plumas que van ondeando con una mano al paso, y en la otra, una sonaja, misma que se adopta en el municipio de Juan Aldama, debido a la cercanía que existe entre ambas regiones.

El señor Rosendo Aguirre Reyes, de 50 años de edad, se dedica a las festividades religiosas desde que tenía diez. Esta tradición la trae por generaciones, desde sus abuelos, quienes fueron cristeros, de nombre Ángel Aguirre y Ángela Reyes. De parte de sus padres heredó la danza de la palma. Ellos fueron encargados y partícipes. De sus tíos adquirió destreza para el colquio de la Santa Cruz, además es coordinador de ambos eventos religiosos. De tal suerte, ha asistido a otros lugares, como Plateros, Fresnillo, San Juan Capistrano, Santa Rosa y Zacatecas (el día 28 de octubre a la fiesta de San Judas). Pero debido a causas internas de las festividades, ya tiene cuatro años que se concentra sólo en su comunidad. Para ingresar al grupo de danzantes no existe restricción de género o una determinada edad. Se venera el santo patrono de cada barrio. Se realiza una especie de feria con novenario, donde todos los días hay eventos. Existe una relación estrecha con las parroquias y los grupos de danzantes que se dedican a bailar en las fechas conmemorativas de la Iglesia católica.

La danza de palma tomó su nombre del tocado o penacho del danzante, hecho de la palma de un árbol conocido como «taray». La definición botánica indica que esta planta pertenece a la familia de las *tamaricáceas*. Se trata de un tipo de arbusto-árbol de ramas delgadas y flexibles, con pequeñas y abundantes flores de color rosa. En sus inicios, la danza fue original del barrio de la Santa Cruz, que se localiza en la cabecera municipal. Constaba de 14 a 16 personas, no había jerarquías simbólicas en la caracterización de los personajes pero sí en la ubicación del danzante dentro del grupo y de los movimientos que realizaba. De igual modo, no existía diferencia en la indumentaria, pero a los participantes que iban al frente se les llamó capitanes, porque de ellos se seguían los pasos. Sólo contaban con un viejo de la danza, cuya función era divertir y observar la ejecución de los danzantes para corregir sus errores (de manera chusca). También se encarga de coleccionar el dinero que los espectadores le dan al grupo. Respecto a la indumentaria de los danzantes, cada uno de ellos es responsable de elaborar su propio atuendo, aspecto que no se ha modificado a la fecha.

La vestimenta consta de una visera hecha de taray decorada con listones de colores. En los extremos se insertan unos espejos llamados «medias lunas». El traje consiste en unos paños de manta sobre la espalda, decorada con adornos bordados, una mantilla en la cintura, collares y guaraches de cuatro puntadas. Tiempo atrás, la música para completar el cuadro de la danza de la palma se hacía con varios instrumentos: violín, guitarra, y tambora. De la costumbre original de los músicos que tocaban por devoción, se enfrentaron a la problemática de los músicos jóvenes que iban entrando al relevo, quienes cobraban por tocar. Esto desvirtuó la fe y generosidad original que caracterizó a este tipo de danzas. Todos los ejecutantes lo hacían por devoción, sin esperar un pago a cambio. Todavía hay músicos de «devoción o fe». Esto ha introducido algunos cambios en el sentido de la fiesta y la celebración. Se ha intentado, por parte de sus miembros, que los grupos permanezcan independientes de la Iglesia, pero ha sido difícil sostener esta figura por el complicado marco económico actual. La ejecución de la danza ha cambiado, ya no hay el acompañamiento musical diverso. Ahora impera el sonido de la tambora.

Además, muchos de los danzantes de la palma emigraron, lo que originó una depreciación de su esencia en la ejecución. Esta danza ya fue desplazada en la cabecera municipal. Pero todavía pervive en las comunidades cercanas. En la ciudad de Valparaíso, la danza de la palma ha sido sustituida por la de matlahines o de indios, ya que ésta requiere sólo de una tambora.

El grupo se compone alrededor de 40 danzantes, un viejo de la danza y una mujer que simboliza la suerte. La vestimenta es muy decorativa, consta de una nagüilla, que es una prenda de origen indígena, penacho con un manto abajo, flecha o hacha y guaraches (pero por motivos económicos se adaptaron zapatos deportivos blancos). También portan un estandarte con la representación de la Santa Cruz.

Al terminar las danzas comienzan los coloquios, es decir, una obra de teatro que simboliza, por lo general, la lucha entre el bien y el mal. Dentro de su estructura se representan varios pasajes bíblicos. En el pasado se hacían dos coloquios, uno de ellos era el de Santa Elena de la Cruz, pero se dejó de practicar por la dificultad que representaban sus diálogos, consistentes en cantos complicados para su interpretación. Existe otro coloquio que se realiza el 27 de diciembre, dedicado a los siete pecados capitales o los siete vicios. Se le conoce también como *Adán y Eva*. Se compone de 20 personajes mejor conocidos como «cómicos». Otros elementos representados son la Desobediencia, la Misericordia, Abel, Caín, el Padre Eterno o Poder superior, Luzbel, Pecado, Astucia, los siete vicios y los tres ángeles — San Miguel, San Rafael y San Gabriel —, además del Apetito, que es el que interpreta el engaño de Eva. El coloquio del nacimiento de Cristo cuenta con una directiva diferente. Se efectúa en el barrio del Santo Niño el 24 de diciembre, donde participan también algunos de los cómicos del barrio de la Santa Cruz. Como parte de su vestuario se incluyen las máscaras. Muchas de ellas son hechas en las comunidades Potrero de Gallegos, San Martín, La Florida y Cruces. También las utilizan los viejos danzantes aunque, por lo general, usan máscaras de plástico.

Igualmente se efectuaban otro tipo de actividades. En las fiestas patronales del municipio se practicaba un juego de azar originario de la región,

llamado «chuza». La familia Hernández del barrio de Ameca lo trabajó hasta que el ayuntamiento lo prohibió, pues involucraba apuestas de dinero. Consistía en una rueda con una medida aproximada de dos metros de diámetro, acostada en una base que le permitía girar; al centro se encontraba un agujero en el que se depositaba el dinero de los concursantes, le rodeaban 16 compartimientos en los que debía entrar una pelota.

Las tradiciones que comprenden el arte popular de Valparaíso permanecen vivas, gracias a las creencias y la fe de sus participantes. Se involucran las artesanías, las danzas, el teatro y la música que se conjugan para manifestarse en un sólo escenario.

Origen de las actividades artesanales en Valparaíso

Los registros más antiguos de las prácticas artesanales en el municipio del valle datan desde la prehistoria, pero es en el periodo de ocupación de las tumbas de tiro, asociadas a la cultura Bolaños, cuando se encuentra una gran variedad de industria lítica: desde puntas de flecha, metates, molcajetes y hachas hasta algunos artefactos con un posible objetivo suntuario, pues fueron encontrados en el interior de las cámaras mortuorias. Las piezas son objetos cerámicos como ocarinas, incensarios, recipientes con figuras antropomorfas o zoomorfas y algunos ajuares. Posteriormente, con la colonización y la formación de las haciendas, se conformaban en su interior grupos especialistas de oficios tanto indígenas como europeos. En San Mateo, sus habitantes actuales recuerdan los relatos de los abuelos respecto de los productos elaborados dentro de la hacienda: bateas, cuchillos, chivarras (calzones de cuero), cobijas y metates. Las actividades de elaboración artesanal implicaban técnicas relacionadas con los materiales que se trabajaban, por ejemplo curtían sus propias pieles, entre otros oficios. Con la decadencia del sistema económico de las haciendas, a principios del siglo xx, la gente se dispersó y fueron quedando en el camino muchos ayudantes y maestros artesanos en diferentes comunidades.

Otra variante de la historia de la manufactura artesanal fue su producción para el autoconsumo. En esa época, el vestido popular y demás textiles se confeccionaban en casa. Muchas mujeres tejían y bordaban, pero otros trabajos requerían de especialistas. Durante las primeras décadas del siglo XX, la historia artesanal de Valparaíso se conformó de manera diacrónica, es decir, con elementos y tradiciones que se heredaron de épocas pasadas. Había hasta nueve ramas artesanales: alfarería, fibras vegetales (cestos y zarzos de otate o carrizo), artes de la madera (juguetes y miniaturas, sillas de tule), textiles (deshilados y obraje), mascarería, talabartería, pintura popular, metalistería (en el pasado cuchillos y en la actualidad la platería y la orfebrería), así como arte huichol. Éste último es muy diferente, pues pertenece a una etnia e implica elementos ideológicos diversos, pero no carentes de calidad con respecto a la producción artesanal mestiza. En el presente ya no se ejerce la alfarería al tiempo que la técnica de artes de la madera de mueblería está presente con la elaboración de sillas de tule. Los oficios que tienen un registro histórico generacional son el arte huichol, la mascarería, las fibras vegetales, la alfarería y la sillería de tule.

En el museo regional se pueden observar algunos objetos artesanales que coinciden con la historia cotidiana de sus habitantes. Los lugares de producción o talleres, en la mayor parte de los casos, eran los domicilios particulares de los artesanos. La forma de comercializar los trabajos predominó de manera individual y su producción continuó en el seno familiar. Para vender sus productos se trasladaban en burro por diversas comunidades, se detenían a ofrecer sus artesanías en las plazas principales de su localidad o de las comunidades vecinas, sobre todo en día domingo. Estos lugares, al igual que los mercados, fueron los más importantes centros populares de distribución. También se aprovechaban las fiestas religiosas y las ferias.

Como antecedentes particulares de los diferentes oficios artesanales se sabe, a través de la tradición oral, que la transformación de metales se practicaba en la comunidad de Mimbres. Ahí se elaboraban cuchillos, pero hace tiempo falleció quien los fabricaba. También hay testimonio de que la cestería fue muy representativa en la cabecera municipal. Se obtenían diversos

tipos de productos de carrizo y otate, como canastos para las panelas, quitiguas para las cosechas o recipientes para alimentar al ganado. Otro objeto de importancia eran los zarzos, plataformas colgantes de carrizo que aún se fabrican y sirven para asolear u orear los quesos y los ates. En lugares como El Salto, todos sus habitantes se dedicaban al oficio que ellos bautizaron con el nombre de «canastero». En Potrero de Gallegos también existieron varias familias (Vargas, Cosío y Delgado) que trabajaron la cestería de otate. La descendencia se interrumpió en unos y otros emigraron; la tradición, finalmente, desapareció.

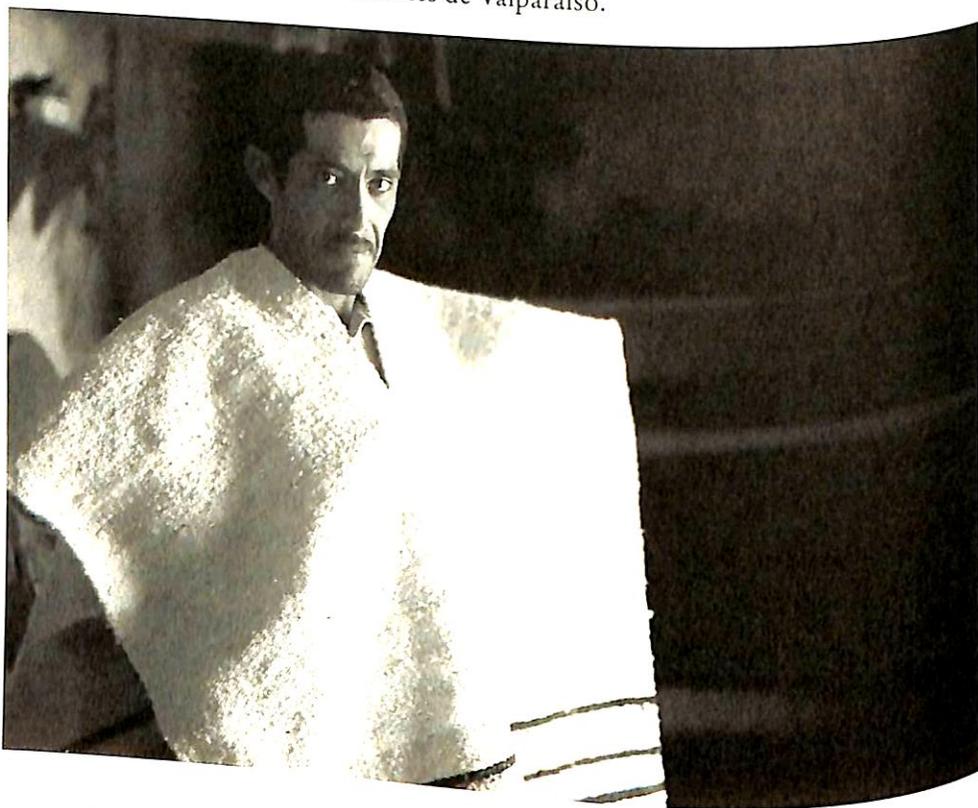
La mueblería o mobiliaria de sillas de tule también es parte del pasado. Fue oficio tradicional en la cabecera municipal. El señor Francisco Piña Bañuelos, de 77 años de edad, originario de Valparaíso, abandonó el segundo grado de primaria y empezó a trabajar a los 12 años en la fabricación y reparación de sillas de tule. Proveniente de una tradición de artesanos, aprendió de su padre junto con sus tres hermanos. El dato más remoto sobre el origen de la herencia de su oficio proviene de su segundo abuelo, originario de Torreón. Su única competencia fue la hechura de sillas de fierro. A él no le convenció la idea de viajar al norte porque no lo necesitaba, pues su oficio era sustentable, y desempeñó otros dos trabajos a la par de albañil y agricultor. Su materia prima siempre fue pino y tule.

La fabricación de sillas, a diferencia de otros tipos de producción en esta rama artesanal, sí era colectiva, familiar. La forma de transmisión de este oficio no se dio de forma generacional, al menos en lo que respecta a los artesanos de hoy. Comentó don Francisco: «el tule lo conseguía en la presa de Atotonilco, pero con el paso de los años se secó y así no servía porque se torna quebradizo; de ahí acostumbré ir a un sitio llamado Los tanques. Existieron más personas dedicadas a esto, como José Hernández, pero ya se murieron. Se comercializaba en varios lugares, salía en burros a vender a Adjuntas del Refugio y a Lobatos».

Los textiles de Valparaíso se producían en algunos barrios que compartían este oficio artesanal. El obraje fue el medio de producción de textiles, una forma de trabajo que surgió durante el periodo virreinal. En estos

lugares se confeccionaban, por lo general, productos artesanales. Los más importantes fueron los elaborados a base de textilería de algodón y lana; la materia prima no representaba una dificultad y la mano de obra indígena era demasiado barata. En el mundo prehispánico se trabajaba con el telar de cintura. El conocimiento de esta práctica, por parte de los indígenas, facilitó a la Corona española que se implementaran centros textiles. Los obrajes se terminaron cuando la Revolución Industrial transformó las dinámicas productivas y comerciales, además porque resultaron insuficientes para cubrir la creciente demanda de manufacturas tejidas.

Textiles de Valparaíso.



El obraje se distingue por emplear la técnica del telar de pedal. La materia prima esencial fue la lana proveniente de la región que nos ocupa. Se pro-

ducían cobijas, tapetes o sarapes. Uno de los centros de producción era la ex hacienda de San Mateo, donde se hacían cobijas y gobelinos. Con el paso de los años, la actividad fue disminuyendo; ahora sólo existe una persona, de edad avanzada, que continúa con esta tradición. Otras técnicas, como el deshilado, bordado y mallado, fueron parte de la vida cotidiana de las amas de casa, afortunadamente esta tradición perdura y es propia del género femenino. Si bien es cierto que no representaba una actividad comercial en su totalidad, sí lo era para autoconsumo. A la fecha es considerada un trabajo importante del cual, incluso, se han impartido talleres para enseñar a las mujeres.

Otra de las actividades artesanales con una fuerte carga tradicional es la alfarería. La elaboración de objetos de barro es tan antigua como el mismo ser humano, su origen se relaciona con las estrategias de subsistencia en el mundo primitivo. Con el paso del tiempo se fue adaptando a las diversas modalidades del entorno social, convirtiéndose para unos en una actividad económica o para otros en un medio de expresión. La especialización del trabajo ocasionó que familias enteras se dedicaran a este oficio, por lo que es comprensible que la importancia del trabajo alfarero radique en ser una actividad grupal. La existencia de bancos de arcilla cerca de los asentamientos urbanos del valle permitió que varias personas se dedicaran a ello. Herramientas como paletas, alisadores, piedras, moldes, hojas de piel, entre otras, eran las más importantes en el proceso de elaboración. Las quemas se hacían en hornos de baja temperatura. Cuando la familia Hernández fabricaba loza, en hornos de baja temperatura, por lo general, a las cinco de la mañana. Éste comenzaban el procedimiento, primero, en trasladar el barro y el desgrasante; posteriormente cercenaban la tierra para después hacer la mezcla, que se amasaba aplicándole varios golpes o garrotazos sobre una hoja de piel. Las técnicas que se emplearon con frecuencia fueron el modelado y en ocasiones el moldeado. Luego de esto se le daba un acabado brillante con greta. En seguida estaban terminadas las piezas y se dejaban secar al sol para pasarlas por el fuego al día siguiente. Según el testimonio de los últimos alfareros de Valparaíso, cuando la loza estaba hecha, debían ir por tres cargas de leña en burro, que equivalían a una quema. Al momento de la venta se preparaba al burro con una especie de

tarima o tablas que permitían que la carga fuera mayor. El mercadeo se hacía en las plazas públicas. Cada artesano fabricaba artículos distintos de otros, lo que permitía un mayor beneficio por la diversidad de sus productos.

El barrio de Ameca es conocido porque en éste vivieron varios maestros alfareros. En el transcurso del tiempo, algunos murieron y otros dejaron de trabajar. En la actualidad se encuentra en proceso de desaparición, debido a problemas que estriban en condiciones sociales y económicas. Los artesanos que aún viven y dedicaron su vida a trabajar el barro ya no lo hacen por su edad avanzada. De hecho, la actual es la última generación en este oficio. Uno de los últimos alfareros de Valparaíso es el señor J. Marcos López Cháirez, quien brinda un testimonio del pasado sobre su quehacer artesanal:

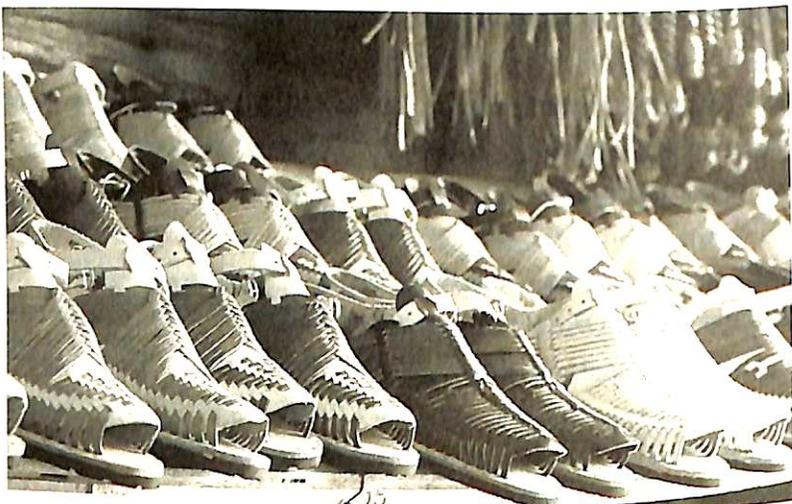
Nací en Valparaíso y he vivido aquí toda mi vida. Tengo 62 años trabajando la loza. Mi padre nos enseñó el oficio a mis hermanos y a mí, pero yo fui el que más aprendió. Antes había mucha gente que se dedicaba a este oficio, pero se fueron acabando; algunos murieron de viejos y a otros ya no les gustó. Cerca de aquí hay un arroyo de donde obtengo el barro. Es el único lugar donde hay. Intenté enseñar a mis hijos el oficio, pero ninguno quiso. Con mi trabajo les di estudio y se desempeñan en su profesión. No he participado en concursos o exposiciones, ni me han dado apoyos, ya sea de instituciones o de gobierno. En el municipio no existieron ni existen grupos de artesanos organizados, cada quien trabajaba y vendía como podía. Yo cargaba mis burros y me iba a los ranchos cercanos a vender en las plazas. Éramos varios lo que vendíamos, cada quien llevaba algo diferente. Por lo regular, yo vendía ollas. El problema que tuvimos varios artesanos fue que comenzó a escasear la greta y algunos dejaron de trabajar el barro, además no teníamos recursos para conseguir algunos materiales y los hornos donde quemábamos eran muy difíciles de hacer. Yo continué comprando el material a unas señoras. Quienes seguimos trabajando no teníamos un lugar principal dónde vender. Ni siquiera había fiestas importantes aquí. Era un lugar pequeñito donde vivían muchos

indígenas huicholes. En la actualidad, quien quiere comprar alguno de los productos que hago, viene hasta mi casa y aquí se los vendo. He querido enseñar a varios jóvenes, pero no les ha interesado. Creo que el futuro de esta actividad está complicado. Mi trabajo ha sido importante para mi familia. Yo construí mi casa y les di estudio a mis hijos gracias a él. Nunca fui al norte, siempre estuve aquí, trabajando mi oficio y saqué a mi familia adelante.

Durante las últimas décadas del siglo XX, los procesos económicos afectaron el modo de vida de diferentes localidades tanto urbanas como rurales. La globalización económica y sus crisis han ocasionado que los viejos oficios se transformen o desaparezcan. En el caso de la alfarería de la región del valle, la transmisión generacional se interrumpió lo mismo por la migración como por la incursión a la educación técnica o profesional de hijos o nietos de alfareros. Los descendientes de los artesanos, al ocupar su tiempo en el estudio, se han retirado del aprendizaje y de la actividad de sus padres. A causa de la difícil situación actual de la población, existe indiferencia por parte de nuevas generaciones para el aprendizaje del quehacer artesanal al no considerarlo rentable. Es entonces que la migración se convierte en la primera opción. Sin embargo, algunos maestros tienen la intención de enseñar a los jóvenes, aunque hasta ahora a nadie le ha interesado, por lo que el futuro de esta actividad resulta desalentador.

Otra de las problemáticas presentes es el consumo de recipientes con base en materiales industriales, lo que ha propiciado una baja considerable en el consumo de loza de barro y que repercute en la producción, que a la larga concluye con la desaparición de la actividad. Las condiciones económicas de las personas, que de una u otra manera siguen beneficiándose de la alfarería, continúan precarias. Como ya se mencionó, en la actualidad ya no trabajan, aunque continúan comercializando algunos productos remanentes. Cabe señalar que hoy en día existe un proyecto para establecer un taller de alfarería que permitiría que la actividad no desaparezca, además sería una fuente de empleo para varias personas del municipio.

La talabartería.



La talabartería aún se realiza y tiene una aceptable productividad. Hace aproximadamente 50 años, don Mateo Aguilar fue un personaje significativo de su comunidad, porque era el único talabartero que había en el valle y vendía sus productos en el centro de la localidad, en un taburete de madera, los domingos de plaza. Junto con sus empleados, a quienes les enseñó a manufacturar guaraches de tres a cuatro puntadas y de correa, también revendió como monturas, loza, entre otros. Personajes como Chilano, Pancho y don Baldomero de Casas también hacían guaraches, pero por pedido.

Gran parte de las personas que se dedicaron a la producción de artesanía comenzaron con el oficio gracias a la transmisión generacional de conocimientos. Los talleres eran y aún son la única forma de organización de trabajo. Con el paso de los años disminuyeron: maestros artesanos terminaron su ciclo vital sin dejar aprendices que continuaran con sus técnicas y conocimientos. Además, la modernización de algunos sectores propició que los elementos artesanales fueran cuestionados en su carácter utilitario. Hoy en día algunos de los oficios han sobrevivido. Son prueba de que en tiempos no tan remotos fueron parte vital de la economía y la historia del municipio.

Ámbitos y protagonistas de la actividad artesanal

Ubicar en el ámbito global a los artesanos de una localidad y sus contextos de cultura popular siempre será un reto. El desarrollo regional depende y es responsabilidad de quienes están inscritos en el fenómeno de crear, pero también en los guardianes de esa creatividad: las instituciones y la sociedad en general. El llamado rescate de las culturas populares, en el ámbito local y regional, depende asimismo de la voluntad de sectores clave como los que ya se mencionaron. El factor económico siempre será motivo de acciones y proyecciones enfocadas al encuentro del desarrollo armonioso y sustentable de una comunidad. Se trata de lograr para las comunidades de artesanos una economía basada en la invención y creatividad. Ellos a cambio hacen de su entorno un paisaje de colores y de formas. La cultura popular tiene que rendir así sus frutos. Ámbitos complejos que envuelven a los protagonistas de la creatividad, en el campo de la producción artesanal, se explican en el desarrollo de las ramas artesanales que se practican, en este caso, en los diferentes municipios del estado de Zacatecas.

Valparaíso, al estar ubicado en un corredor geográfico lejano de grandes centros urbanos, sin fuertes influencias de una ciudad progresista, tiene

para sus habitantes, y desde luego para sus artesanos, condiciones especiales de desarrollo. La lejanía de centros industriales o urbanos puede ser determinante hasta para el tipo de materiales que se utilicen en la elaboración de artesanías. El artesano proyecta su trabajo no sólo en virtud de una potencial demanda local de sus productos, sino que también voltea la mirada a un mercado más importante y con mejores posibilidades. En algunos pasajes de esta memoria se ha hecho alusión al cierto grado de aislamiento del municipio con respecto al resto de la entidad zacatecana, todo porque los habitantes de Valparaíso están inmersos en el proceso continuo de construcción identitaria. Por ello los pocos artesanos que tiene el municipio colaboran para darle presencia a la pertenencia zacatecana a través de su trabajo cotidiano. El ámbito en el que se desenvuelven no es fácil. El desempeño en la fabricación de objetos artesanales, colocados en los nichos de la cultura popular local, se aprecia en la misma esencia de las ramas artesanales a las cuales se deben.

La historia y tradición artesanal de Valparaíso son de suma importancia para el estado de Zacatecas. La diversidad de ramas y oficios subsiste por la resistencia cultural de quienes se dedican a elaborar artesanía. En la actualidad existen más ramas artesanales que en el pasado. Puede decirse que la actividad tanto productiva como artesanal ha aumentado, pero estos datos contienen algunas variables que cambian dicha perspectiva. Por ejemplo, la cantidad de artesanos por rama artesanal no rebasa la cifra de uno o dos artesanos de edad avanzada, con excepción del deshilado de textiles o el arte huichol. Éste último es más complejo y diferenciado del arte mestizo, por pertenecer a una etnia que ha sobrevivido por centurias.

Textiles

El textil de Valparaíso, al igual que el del resto del estado, es un registro palpable del pasado, de los cambios culturales en los que se vio envuelta la sociedad, el género, las técnicas e incluso el tiempo dedicado a la elaboración de estos conocimientos que adoptó el mundo mestizo. Las labores de aguja

eran actividades femeninas, los telares de pedal o españoles fueron característicos del sexo masculino. Los primeros talleres que se implementaron en el Nuevo Mundo estaban instalados en los conventos y posteriormente en las haciendas. Con el reparto agrario, la actividad no cesó y persistiría, de manera generacional, hasta las últimas transformaciones de la industria post moderna.

Según datos proporcionados por los artesanos de la región del valle, la actividad artesanal textil ha permanecido entre las familias; se comercia y se llevan a cabo talleres específicos con la técnica del deshilado, la cual se encuentra en auge con la confección de rebozos, fundas y manteles. El principal punto de venta se apoya en la migración. La mayoría de los productos son vendidos a personas que radican en Estados Unidos, quienes se encuentran en el municipio durante sus vacaciones. Otras técnicas como el mallado, bordado, confección, gancho y tejidos a mano también se elaboran en Valparaíso, tanto para autoconsumo como para venta. Existen muchas mujeres que se dedican a ello. Al igual que la mayoría de las actividades artesanales, se comenzaba a laborar desde temprana edad. Este trabajo se convirtió así en un legado familiar que no se encuentra tan despreciado como otras ramas. En el municipio se encuentran instalados varios talleres para el aprendizaje del oficio. En ellos se tienen los primeros acercamientos con la rama artesanal para la búsqueda del perfeccionamiento de ciertas técnicas. El autoconsumo de los productos es muy frecuente. Varias mujeres los elaboran para su familia, sin embargo para otras el motor de su actividad es la venta de lo producido.

El proyecto de cursos de deshilado, gestionado por el sistema local del Desarrollo Integral de la Familia (DIF), cuenta con más de 60 talleres en la cabecera y distribuidos en varias comunidades. Su objetivo es que las personas que asisten a ellos puedan elaborar sus piezas y comercializarlas. En 2007 se registraron 700 alumnas y se calcula que en 2008 se incrementó el número hasta un registro de mil inscripciones a los cursos de deshilado. Desde administraciones pasadas se trabajaba para incrementar la cobertura en este tipo de cursos. Los apoyos ofrecidos por la institución, hasta el citado año de 2008, consistían en el traslado de la maestra, materiales y la promoción de los productos. En junio del mismo año hubo una exposición en la Ciudad de México, organizada por el

DIF nacional. De Valparaíso se enviaron todos los trabajos de los talleres como una forma de estímulo para las alumnas, artesanas en potencia.

Los cursos que ellas recibieron se efectuaron simultáneamente al ciclo escolar, según el calendario de la Secretaría de Educación y Cultura del Estado, culminando con una exposición en el jardín principal del centro de la localidad donde se dieron a conocer los trabajos. Los resultados benéficos se han observado en los pedidos que algunas alumnas obtuvieron por parte de sus familiares y conocidos que residen en el extranjero. Se ha apoyado a los talleres de deshilado porque son los que más trabajan en la región. La propuesta de una atención prioritaria surgió para la recuperación y preservación de esta tradición artesanal. La historia del deshilado en Valparaíso ha adquirido una calidad generacional, por lo que los objetivos de estos talleres de aprendizaje y capacitación son su rescate y la creación de autoempleos.

El taller del barrio de la Santa Cruz, localizado en la cabecera municipal, estaba conformado en el año de 2008 por 28 personas inscritas, quienes pagaban una cuota de 30 pesos anuales. La construcción del taller fue por iniciativa de las alumnas. Empezaron con el proyecto en 2007. La gestión para la creación del taller no fue fácil, además la inclusión de horarios matinales fue otro problema para la captación de mujeres interesadas en los cursos. Las que lograron situarse y adaptarse a las condiciones de funcionamiento llegaron a conocer a la perfección la técnica de deshilado. Tuvieron la oportunidad de saber los secretos de una actividad tradicional de carácter antiguo. Algunas ya habían aprendido algo de las técnicas de sus madres o abuelas, para otras fue una actividad novedosa.

El taller aún vigente cuenta con herramientas como agujas, tijeras, navaja de rasurar o cúter y un bastidor; en cuanto a materiales, la tela e hilo, en ocasiones se les proporciona durante el curso. Con la técnica es posible realizar gran variedad de elementos, como fundas, servilletas, bufandas, vestidos, rebozos y más. Se emplean los calados y el macramé, pero dentro del deshilado manejan varias técnicas complicadas. Cuentan con un muestrario de puntadas entre las que destaca la más conocida por su dificultad, el famoso «hazme si puedes... si no, déjame pa' las mujeres». También están el ojo

de rana, las panchas, las marías, las emes, flor de tomate y otras de nombres peculiares para identificarlas.

A diferencia de los objetivos planteados en el DIF, de ser una fuente de autoempleo para las integrantes del taller de deshilado del Barrio de Santa Cruz, el resultado es para ellas un entretenimiento y no se concibe como una actividad productiva. Otro objetivo es que aprenda más gente y que surjan otras maestras, que posteriormente puedan enseñar y recibir apoyos y recursos. El grupo se conforma en su mayoría por mujeres mayores de 30 años. Manifiestan que nunca se había visto un taller como éste. Se hallan satisfechas porque es un trabajo que requiere de concentración, no existe lugar para los errores.

Dentro de esta misma rama, una de las técnicas a punto de desaparecer es el obraje. La causa: la incursión de la industria moderna que no hizo costear la manufactura rudimentaria. A pesar de que se convirtió en una labor común para la cabecera municipal y representó una de las principales actividades económicas del municipio, en la actualidad sólo se encuentra en funcionamiento un taller. Las condiciones económicas de quien se dedica aún a la fabricación de cobijas de lana son complicadas. La falta de un mercado para este tipo de productos imposibilita el acercamiento de personas interesadas en aprender la actividad. Está en grave riesgo la subsistencia de la técnica del telar de pedal. Tal condición facilitó el deterioro en la elaboración de productos textiles como medio de vida, ya que la gran mayoría de los artesanos tuvieron la necesidad de incorporarse a otras fuentes de trabajo que, combinadas con el artesanal, permitieran su manutención.

Don Antonio Castañeda Muñoz de 80 años, originario de Valparaíso, aprendió el oficio a muy temprana edad. A los nueve años ya comenzaba a trabajar con su padre y es el último eslabón de esta cadena en la especialización del obraje artesanal. En el pasado llegaron a existir cerca de 30 talleres familiares. Don Antonio recuerda haber enseñado a algunas personas, pero muchas fallecieron y otras decidieron irse a Estados Unidos. Él aún trabaja en su telar de pedal para pasar el tiempo, gracias a la lana de las trasquilas de agosto que le regalan quienes lo conocen, pues saben que carece de recursos para comprarla. Continúa produciendo la tradicional cobija que se elaboró por más de un siglo.

Comenta que también se hacían sarapes o gabanes, mismos que desde hace 30 años se dejaron de fabricar cuando el trabajo disminuyó por la tendencia a emigrar y por la competencia comercial de la industria.

Don Antonio Castañeda Muñoz, obrajero.



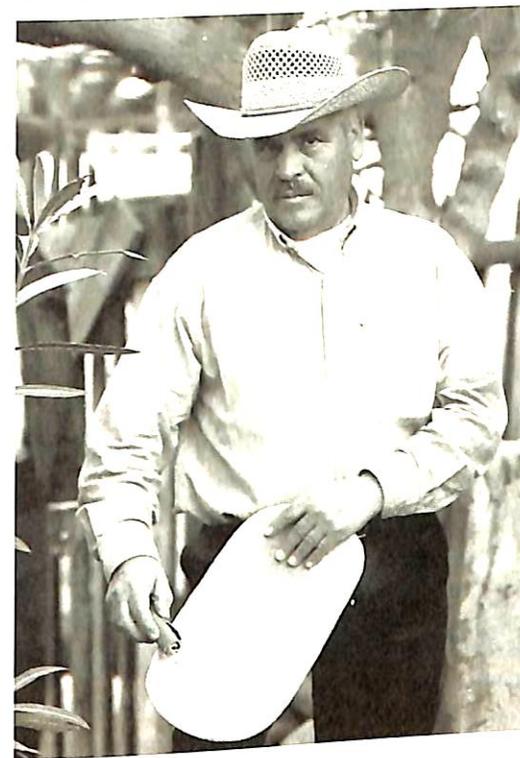
Según el artesano, el proceso de hechura de una cobija puede tardar hasta una semana. La materia prima la conseguía a veces en Fresnillo o en la capital del estado. Uno de sus puntos de venta frecuente era la plaza del pueblo, donde vendía alrededor de seis cobijas, ahora sólo coloca una o dos en diciembre.

Artes de la madera

El ecosistema de Valparaíso es trascendental para desarrollar el trabajo con madera. La materia prima se consigue con facilidad, pues el municipio se encuentra rodeado por las sierras de Valparaíso y San Juan Capistrano, parte

del gran sistema montañoso de la Sierra Madre Occidental. En las comunidades de San Miguel, San Mateo y Potrero de Gallegos existen personas dedicadas a la producción de objetos artesanales con este material, que van desde la elaboración de muebles, miniaturas que representan la fauna de la región, utensilios domésticos y hasta máscaras. Existen pocos maestros artesanos dedicados a este oficio y se encuentran dispersos.

Federico López, originario de San Miguel, talla de madera.



En la comunidad de San Miguel se fabrican, con madera de sauce, bancos y figuras de animales alusivos a los toros que se criaban en la comunidad vecina de San Mateo. También se elaboran representaciones de animales empleados en la actividad ganadera, además de la fauna característica de la región. La materia prima se obtiene en las proximidades del río, pero no con la tala de árboles

sino con la recolección de pedazos que ya se encuentran en el suelo. Los propietarios de terrenos cercanos al río facilitan la extracción de la madera. Los artesanos de esta rama no están organizados, trabajan de forma individual. Las herramientas empleadas para la producción de los objetos no son distintas a las utilizadas en el oficio de la carpintería. La principal técnica es el tallado de la madera. Los productos que se fabrican dan cuenta de la tradición del municipio. Este trabajo requiere de paciencia, talento e imaginación.

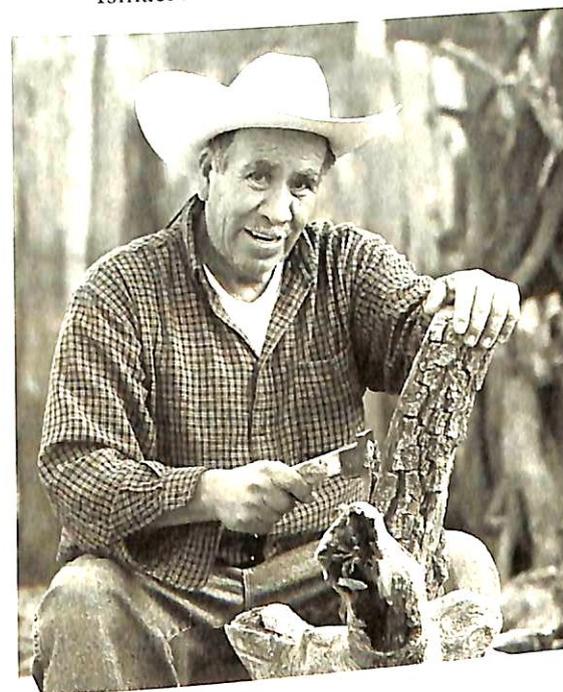
La problemática a la que se enfrentan quienes trabajan esta rama artesanal es la falta de vehículo propio, lo que imposibilita el traslado a municipios vecinos para distribuir y vender, hecho que impide el crecimiento del mercado. Los productos se comercializan en plazas públicas de la comunidad o lugares vecinos. Existen comercios establecidos en el mercado de la cabecera que se dedican a vender los objetos producidos por los artesanos. Las ventas se efectúan gracias a la tradición arraigada respecto al uso de ciertos productos, como bateas y utensilios de cocina. Las personas que radican en Estados Unidos representan un mercado importante para quienes se dedican a este oficio. El trabajo se genera principalmente por encargo, aunque también de forma independiente.

San Mateo es una comunidad que se encuentra a 20 kilómetros de la cabecera municipal. Tiene un índice de población muy bajo. Originario de ahí, Ismael Pasillas Soto de 72 años es artesano autodidacta. Aunque él no se considera como tal, no tuvo instrucción escolar. También trabaja un poco de talabartería, madera y herrería. Hace bancos, máscaras, bateas, esculturas, banderillas, puertas y ventanas. Fue agricultor y aún lleva algunos animales al monte a pastar. Enseñó a sus hijos a elaborar zapapicos (mejor conocidos como talaches). Tuvo un accidente que le ocasionó la fractura de un pie. Elaboraba su propia herramienta y vende sus productos a un lado de lo que queda de la fachada de la hacienda. La gente lo conoce y le encarga diversos objetos. Cree que por no especializarse su trabajo no tiene validez.

En Potrero de Gallegos se fabrican huacales de madera a mano, son algo *sui generis* en el municipio, pero poco significativos. Los huacales o guacales son rejas o cajas hechas con madera que se utilizan para el almacena-

miento. Esta voz proviene del náhuatl y son objetos comunes que a la fecha aún se fabrican de manera artesanal. En la comunidad de Potrero de Gallegos son elaborados por el señor Ramón Cosío Vargas, que conjuga este tipo de trabajo con la actividad de cestería de otate. La materia prima se obtiene en los cerros que circundan al municipio; cabe mencionar que un punto de distribución de estos artefactos es Huejuquilla (Jalisco).

Ismael Pasillas, tallado en madera.



Mascarería

Otra de las actividades con tallado en madera es la elaboración de máscaras. Para el caso de Zacatecas, se considera como una rama artesanal independiente debido a su funcionalidad y a la complejidad cultural que conlleva. El uso de la máscara es una práctica antigua de la que se tienen registros aproximados desde principios del paleolítico. En ella se involucran danzas, rituales,

fiestas, iconografías, identidades, entre otros, es decir, toda una cosmovisión. Es por eso que el arte de hacer máscaras es tan importante y se le considera rama artesanal, más que una simple técnica.

Herramientas para trabajar la madera.



La comunidad de Potrero de Gallegos se encuentra a 15 kilómetros de la cabecera municipal. Tiene 410 habitantes, le nombran cuna de españoles y hogar de algunos jefes cristeros. No se sabe con exactitud la fecha de su fundación, pero se presume que se realizó a finales del siglo XVI por Juan Francisco Gallegos, quien tuvo un hijo de nombre Julio, padre de 14 hijos, los cuales poblarían la comunidad con sus respectivas familias. Es un área montañosa con relieves y planicies. Abundan algunos tipos de madera. Por su cercanía con la Sierra Nayarita y el estado de Durango, propició y facilitó la creación de diversos artefactos y herramientas, en especial de índole religioso. La mascarería encuentra una de sus formas más representativas, pues ahí se elaboran las tradicionales máscaras utilizadas desde hace siete décadas en una de las principales festividades religiosas de la comunidad y del municipio: los coloquios. Otra festividad importante es la del 3 de mayo en honor a la Santa Cruz.

El creador de máscaras es el señor Rafael Rivas Gallegos. Comenzó a tallar la madera colorín, por primera vez, cuando su tío le encargó una a la

edad de 12 años. A partir de entonces, esta labor se convertiría en rutina. Su padre fue cómico para el coloquio y su abuelo fabricaba máscaras porque era quien organizaba tales representaciones. Don Rafael también hace máscaras para los viejos de la danza. Sus trabajos tienen un perfil zoomorfo humanizado, que por lo regular hacen referencia a seres que encarnan el mal dentro de la concepción religiosa católica. Los diseños son principalmente de animales relacionados con el diablo, como puercos o vacas. Aquí, uno de los testimonios de Rafael Rivas:

Tengo mucho tiempo haciendo máscaras para los coloquios, no las vendo, a veces me dan algo, a veces nada, lo hago porque me gusta, es tradición que tenemos desde hace mucho. Recuerdo que mi papá fue cómico para el coloquio desde joven, antes las hacía mi abuelo, porque era de los organizadores, pero en ese entonces que usaban las máscaras, uno de mis tíos, hermano de mi papá, me dijo «ponte a hacer una máscara para un señor», le dije al señor que me trajera la madera y ya me puse a hacerla, terminé esa y ya después fue rutina todo el tiempo, las empecé a hacer desde que tenía 12 años, nadie me enseñó, yo sólo me puse aquí a trabajar, no tuve maestro, hubo veces que hice todas las que se ocupaban; para un coloquio se ocupan siete, hice la del ermitaño también y las de los viejos de la danza. De madera hice todo lo que estuvo a mi alcance.

En el año de 2008, a sus 83 años, continuaba trabajando, pero aseguró en ese tiempo que ya había hecho su última máscara. Además, trabajó otros objetos, en su mayoría asociados a lo religioso. Utilizó diversos tipos de maderas, como el ochol para los santos, cedro para los muebles, colorín para las máscaras o mezquite para arados, igualmente hizo carretas. Los materiales los conseguía de la misma región. Enseñó el oficio a varios de sus ayudantes porque no tuvo hijos a quienes heredarles sus conocimientos.

Aunque el arte de la mascarería se practicaba en la localidad de Potrero de Gallegos, resurgió de un modo bastante particular, en el año 2000,

en la cabecera municipal. Froilán Ramírez Carrillo, creador hasta ahora de una colección aproximada de 200 máscaras de madera, dirige una temática en sus trabajos, con innovadores diseños, en los que hace referencia a seres fantásticos. La función de las máscaras es ornamental, sin embargo han sido empleadas en varias ocasiones en danzas populares y religiosas. Su familia se dedicó a la herrería por mucho tiempo, pero el arte de la máscara le interesó más y todo surgió tras un intento fallido al hacer una batea que terminó como máscara.

Dedica una parte del día a plasmar los bocetos que obtiene de sus sueños. Con tan sólo una navaja ha elaborado piezas que a simple vista parecen hechas con varias herramientas que asegura no conocer. Para él no representa una actividad económica, no le interesa venderlas. El artesano considera que hacer máscaras es un pasatiempo con fines terapéuticos y no un oficio o una actividad comercial, pues tiene su verdadero sustento en el campo como agricultor. Las particularidades estético-expresivas se concentran en fines decorativos y religiosos. Las máscaras no constituyen un objetivo comercial turístico, no se producen en varias cantidades, es un trabajo especial. Dos causas que motivan al artesano a realizar estas creaciones son:

- La convicción religiosa de realizar un aporte en las actividades colectivas de culto que contienen una carga simbólica importante, ya que parte de su objetivo es manifestar sus creencias, difundirlas y realizar una catarsis espiritual a través de la participación indirecta.
- La segunda tiene que ver con el impulso que provoca el desahogo creativo del artesano.

Sus formas estéticas comprenden el universo ritual del mundo mestizo católico y representan conceptos de maldad, oscuridad, castigo, pero también picarescos, cómicos o de alegría. Las máscaras de colorín coinciden en el énfasis por el icono del demonio, sin que sus autores se conozcan entre sí. Sólo les une el placer de recrear una idea en la que confían con el material que tienen a su alcance (colorín), pues las técnicas nada tienen en común. Hacer una analo-

gía de la mascarería de Valparaíso es limitada. Sólo coincide estéticamente en algunos elementos con las que se fabrican en el estado de Michoacán. Ambas son alusivas al demonio y labradas en madera. Pero cada una comprende técnicas, espacios de uso y contextos muy diferentes.

El proceso productivo comienza con un mapa mental de las formas que el artesano ya posee, sin que pierda cada una de sus creaciones la singularidad. La madera de colorín se consigue a unos cuantos kilómetros de sus hogares. Es un material suave, flexible y ligero, cualidades que hicieron elegir este tipo de madera como materia ideal para tal artesanía. Se puede labrar con las herramientas más austeras a través de una sola técnica: el tallado. En ocasiones, con un ligero ensamble de cuernos de vacas o venados, se expresan, de manera sutil, el tipo de fauna o actividades económicas que rodean al artesano. Las máscaras de chamucos o diablos a base de colorín, que se manufacturan en Valparaíso, tienen una importancia ritual que puede expandirse al mercado de la artesanía. Son típicas por el valor cultural de identidad.

Se han realizado un par de exposiciones en el municipio. Una de ellas fue de la colección de máscaras pertenecientes a Froilán, muestra organizada por el director de cultura municipal Joselito Flores, en el año 2007. La intención de llevar a cabo este tipo de eventos culturales responde a la necesidad de que en el municipio se conozcan y valoren este tipo de trabajos. En palabras del director cultural, estas artesanías son las más características y representativas, por eso se montó la exposición en la presidencia municipal. En el futuro podrían funcionar algunos talleres que sean supervisados por los mismos maestros artesanos habitantes de la región, con una motivación económica, con el objetivo de difundir los productos elaborados en exposiciones y comercializarlos en los tiempos de afluencia turística.

Metalistería

El arte de la metalistería consiste en la transformación de diversos tipos de metales, aplicando varios conocimientos y herramientas. Existen diversas

técnicas identificadas y reconocidas, de acuerdo al proyecto del Sistema de Inventarios del Arte Popular y las Artesanías de México del CONACULTA: filigrana, moldeado, repujado, martillado, pintado, esmaltado, laminado, hojalatería, cuchillería, alambre, mueblería y joyería. La última es la más representativa del estado de Zacatecas, pues es uno de los principales exportadores de plata en el ámbito mundial. Su identidad radica en el carácter minero, su historia y tradición. En este campo da cuenta de la importancia que ha tenido a lo largo del tiempo. Tuvo su origen y desarrollo en el período colonial y fue la causa de su fundación, pues el objetivo en ese entonces no era edificar una ciudad, sino explotar las vetas mineras durante la expansión de la colonia española del siglo XVI. No obstante, debido al éxito obtenido en la extracción de minerales, se constituyó con posterioridad como asentamiento urbano. Las principales vetas mineras se encuentran distribuidas en varios puntos del estado: Zacatecas, Fresnillo, Sombrerete, Mazapil y Pinos, principalmente.

Eloy Madera Cabral, joyero.



Valparaíso no cuenta con la explotación de yacimientos de plata, por lo que la actividad artesanal relacionada con este mineral no es frecuente en el municipio. Sólo existe el registro de una persona dedicada al oficio de la platería, de quien cabe destacar que sus conocimientos no fueron adquiridos,

de manera generacional, dentro de la región. Eloy Madera Cabral, originario de Valparaíso, aprendió a trabajar el oro y la plata para la realización de joyería en la escuela del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) en la capital del país. Sus primeras experiencias en el ramo datan de hace diez años. Tuvo participación en varias exposiciones colectivas, donde exhibió sus primeros trabajos. En la actualidad radica en su lugar de origen.

Su taller es independiente y se ubica en su propio hogar, como lo hace la mayoría de los artesanos. A lo largo de su carrera ha enfrentado múltiples dificultades, una de ellas ha sido la falta de recursos para una mayor producción que pueda insertarse en el mercado, así como la carencia de materia prima en la región. Por ello su taller es estable, pero sin progresos importantes. La plata la consigue en la Ciudad de México, porque la que se extrae del subsuelo zacatecano es exportada, casi en su totalidad, a otros estados de la república y al extranjero. La parte que se comercializa dentro del estado se oferta sólo al mayoreo, lo cual complica el trabajo de Eloy y el de otros artesanos que practican la platería de manera independiente.

Una de las cualidades de su labor es la originalidad que le imprime a sus diseños, aunque no toma como punto de partida las características generales del municipio y del estado. Sus creaciones cuentan con aceptación entre quienes consumen sus productos y pese a que no ha enseñado a nadie está abierto a esa posibilidad. Las principales técnicas que emplea son la filigrana, la cera perdida y el esmaltado. La comercialización se hace mediante pedidos especiales. La falta de recursos propios le impide trabajar en tiempo y forma adecuados, por lo que el encargo anticipado de objetos representa la manera más conveniente de llevar a cabo su oficio.

Talabartería

Respecto a esta rama existe una variedad de productos que se fabrican y por lo regular se remiten a los orígenes y costumbres de esta región, las cuales son tradiciones que mantienen un vínculo estrecho con el aspecto ganadero. La

charrería y los rodeos cuentan con una aceptación considerable, son bastante populares y típicos, por lo que la talabartería es vigente en varios aspectos de la vida cotidiana de Valparaíso. A diferencia de otras ramas artesanales, no se encuentra en declive. Pero la competencia de otros municipios zacatecanos y de otros estados hacia Valparaíso es fuerte, mas la capacidad de obtención, tanto de materia prima como de elaboración de productos, es de buena calidad. Por su carácter tradicional ha logrado convertirse en un oficio rentable.

Ildefonso Ruiz, talabartero.



La talabartería ha sido trabajada desde hace muchos años, los talleres que hoy existen tienen de 10 a 40 años de fundación, aunque el oficio es mucho más antiguo. Algunos empezaron desde pequeños y otros como empleados. Lo primero y más común que se aprende es a hacer huaraches, pero también se elaboran monturas, chaparreras y estribos. Al igual que otros oficios artesanales, todavía es un modo de sustento familiar, pero aunque existe la materia prima en la región poco se consume ya. La mayoría de los talabarteros compran la materia prima ya curtida fuera del municipio, es decir, el cuero de res (tenería) que se emplea para la fabricación de herramientas y productos del campo. Muchas personas se han interesado en el aprendizaje del oficio, pero las condiciones económicas y sociales influyen para que un número importante de ellas emigren y se dediquen a otro tipo de trabajos, acordes a las necesidades del lugar donde radican. Un problema al que se enfrentan los talabarteros de Valparaíso es la inserción de material de menor costo que la piel. La industria es una competencia fuerte para esta rama. La producción masiva de artículos que no son de piel motiva una reducción obligada en el costo del trabajo manual. La calidad no es la misma y eso se puede comprobar en la duración de los objetos, así como en el aspecto estético. El futuro de la talabartería no presenta grandes dificultades, la actividad permanece con una producción estable.

El señor Ernesto Ruiz Hernández, de 63 años de edad, es la persona más experimentada en el presente. Tiene, dedicándose a la guarachería, alrededor de 40 años. Se enseñó con don Mateo Aguilar, antiguo talabartero del valle, con quien trabajaba a sueldo con otros tres compañeros y su suegro, el señor Meza. Elaboraba de 60 a 70 pares a la semana por encargo. En la actualidad, pese al establecimiento de varias tiendas de zapatería, puso su local para la venta de su producción. En el pasado también se dedicó a la agricultura y viajó al norte dos veces, pero regresó y decidió quedarse en su municipio, porque se siente más libre como pequeño propietario. Ahora sólo hace huaraches, sus modelos más comunes son los de correas tejidas y los de puntadas, pero además compra otros tipos de calzado para completar sus ventas y complacer a los clientes que le piden variedad. El surtido de su tienda, que no es de producción propia, procede de Aguascalientes y de Michoacán.

En cuanto a los materiales, obtiene baqueta en Jerez, correas en Jalpa y el resto en León. Antes le traían la suela de Zacatecas, de un negocio llamado El Potrillo de Salomón Márquez, a quien conoció desde que se independizó. También conseguía pieles curtidas en su comunidad, pero dejó de utilizarlas porque le parece más cómodo trabajar con material industrializado. En la ciudad de León, Guanajuato, hace 15 años adquirió unas máquinas para cortar, por lo que comenta que «antes sí era más artesanal el trabajo». No tiene hijos del género masculino, por lo que enseñó sólo a varones de otras familias y a su hermano Ildefonso, pero ya no cuenta con empleados. Ha visto muchos cambios económicos en su oficio. Ahora sus compradores más frecuentes son los migrantes. A pesar de todo, ve futuro en la actividad por ser un oficio próspero. Le gusta su trabajo y cree que es importante porque le da para comer y además, asegura, le ha servido para eliminar el estrés. Considera que la artesanía es importante, porque es un trabajo independiente y necesario para sobrevivir.

Arte huichol

Debido a que Valparaíso es parte de la zona Huicot, por éste transitan las etnias de coras, tepehuanes y huicholes. Éstos últimos, también conocidos como *wixaricas* o *wirraricas* («adivino»), tienen una notable presencia en el municipio por su proximidad con Huejuquilla, del estado de Jalisco, y están constituidos en cinco tribus: Tuxpan (Tuch pá), Santa Catarina (Teapri), San Andrés Cohamiatá (Tati-quié), San Sebastián y Teponahuaxtlan. Una de sus fiestas importantes es el cambio de varas (autoridades) que ocurre los primeros días del mes de enero y que constituye la estructura de su organización político-social. También existen las fiestas del elote y de la calabaza, de los muertos, de Semana Santa y del peyote. Ésta última sigue una ruta ceremonial llamada *wirikuta*, que va desde la Sierra Nayarita, pasando por Zacatecas, hasta llegar al semidesierto de San Luis Potosí, una caminata de aproximadamente 300 kilómetros. A través de los años, en esta peregrinación la etnia ha dejado descendencia en el camino, pero también se ha extendido a otros estados del país.

Su cultura material destaca por la gama de colores e iconografía, en las que se plasman elementos importantes de su vida cotidiana y de su forma de comprender el entorno. Las imágenes más frecuentes son la serpiente, el jaguar, el venado, el sol, las estrellas y el peyote. Los objetos que producen son utilitarios y suntuarios, de los cuales gran parte se vende como artesanía, pero otros son concebidos como sagrados y exclusivos de sus costumbres, así como ceremonias religiosas.

La artesanía huichol comprende artefactos con diversas materias primas, la más frecuente es la chaquira. Se comercian trajes típicos: sombreros, morrales y rebozos; joyería como aretes, brazaletes, anillos y collares manufacturados con chaquira y otros objetos de origen votivo, ojos de Dios (tzicuri) y flechas ceremoniales. Las jícaras, las tablas con dibujos (itare), juguetes (muñecas de trapo o chaquira) y esculturas de madera cubiertas de chaquira con características zoomorfas comprenden su cosmovisión y su ecosistema.

Karina de la Cruz de la Rosa.



Son de uso exclusivo ritual las varas de los maracames, jícaras votivas y los *nierikas*, que son cuadros o tablas de madera en los que se insertan paisa-

jes o personajes míticos en chaquira y estambre, aplicados con cera de campeche. Contienen un origen ritual muy profundo: *nierika* significa «dónde ver», su función espiritual es adivinatoria o de conocimiento. Son percibidas como ventanas a otro mundo, una especie de portal mágico que fue elaborado en sus inicios por los *marakames*, guías que auxilian al huichol en la conexión con el mundo fantástico y las fuerzas de la naturaleza. Tales piezas se elaboran a raíz de experiencias psicotrópicas obtenidas a través del consumo de su planta ritual, *hicury* o peyote, en el viaje a *Wirikuta*.

Posteriormente, con la comercialización, artefactos como el *nierika* fueron adaptados a su mercado artesanal con los *itaire*, cuya elaboración ya no implica experiencias espirituales. Se producen en varias cantidades y de acuerdo con las condiciones actuales la producción no involucra todo el proceso cultural. Otra de sus tradiciones y costumbres, que se incluyen como una alternativa de fuente de ingresos, es la música. Existen grabaciones de algunos conjuntos, pero también tocan composiciones mestizas tradicionales del género norteño.

La artesanía huichol no se limita a comercializarse en el municipio, comprende una cadena productiva familiar; comercian de manera local, pero también recurren a viajar a otros lugares, incluso existen quienes ya exportan sus productos. El principal problema al que se enfrentan los huicholes en su producción contradictoriamente es su propia movilidad: las instituciones gubernamentales no pueden contar con un registro exacto de artesanos debido a que son comerciantes viajeros. Ante el auge de la industria, los huicholes han incluido, de manera exitosa, la chaquira (hecha a base de plástico) en sus artesanías.

Fibras vegetales

Pertencientes a las fibras duras, el carrizo (*phragmites australis*) y el otate (*otatea acuminata*) son una especie de cañas de gran tamaño, fanerógamas de la familia de las gramíneas o poaceas, que se encuentran en las laderas y barrancas cerca de lugares húmedos. Los ríos Bolaños y Atenco propician las

condiciones para obtener estos materiales, que han representado una ventaja para algunos artesanos de la región. Los lugares en que se realiza la cestería son la cabecera municipal (donde se producen quiliguas y zarzos), así como las comunidades de El Salto y Potrero de Gallegos, donde predomina la producción de canastos. El proceso de elaboración de cestos comienza con el corte de diversos trozos de otate. Ya que se tienen las medidas, se procede a aplastarlos con una piedra contra una roca lisa y plana para ablandarlos. El tamaño de la pieza depende del grosor de las correas; después de cortarlas o rajarlas con una navaja, se comienza a armar el esqueleto sobre el cual se teje. El tiempo de elaboración puede ser hasta de un día completo, pero al igual que la alfarería ya no es tan rentable como antes, debido a la inclusión del plástico en el mercado de los recipientes.

Fibras vegetales.



La materia prima se recolecta, pero se paga a los dueños de los terrenos donde se encuentra. El oficio se percibe de otro modo debido a la precariedad

económica que ocasiona. En la cabecera municipal, la señora Leonor Noriega Villegas, de 66 años de edad, aprendió este oficio de su padre y empezó a dedicarse a tal labor desde que tenía ocho. Vivió en Huejuquilla, donde trabajó 20 años y también se dedicó al cultivo. Viajó a otras localidades para ofrecer sus productos, como a la ciudad de Durango. Convivió con huicholes, de quienes obtuvo experiencias que conserva mediante algunos objetos. También estuvo un tiempo viviendo en lugares distantes, como Bernalejo de la Sierra. Regresó a Valparaíso siendo todavía pequeña, porque ahí murió su madre. Ya de adulta, se lastimó la cintura y aunque no puede caminar sigue trabajando este oficio al lado de su compañero Jesús Carrillo Cruz, quien es originario de Jalisco y arribó al valle en el año de 1984 por la misma razón que mucha gente: la necesidad de trabajar. Desde entonces, ambos hacen quiliguas, cestos y zarzos. Todos sus hijos también hacían cestos, pero emigraron a Estados Unidos.

A diez minutos de la cabecera municipal se ubica la comunidad de El Salto, que colinda con La Florida. En este lugar se encuentra un personaje que trabaja la cestería en otate, el señor Alejandro Ramírez Sánchez. Su oficio de canastero es una herencia que recuerda desde los tiempos de sus abuelos, lo desempeña desde que tenía siete años. No tuvo estudios porque, dice, no hubo oportunidad por su precaria economía familiar y porque con la emigración disminuyó la población a tal grado que cerraron la escuela. En su juventud trabajó también la cantera por los rumbos de Huejuquilla y Fresnillo. También fue agricultor y comercializó sus artesanías yendo de un rancho a otro. Se trasladaba a Jerez, Fresnillo y Durango, entre otros lugares. En el pasado manejó el carrizo, pero en la actualidad prefiere el otate, ahora su principal materia prima, pues le agrada por su durabilidad y porque se cotiza más en el mercado. A la fecha tiene 83 años y debido a su edad no recolecta, compra el material. Prefiere utilizar el otate que está más cerca de los ríos. Con un tercio de material tiene abasto una semana y, según el tamaño, lo destina a la producción de diversos objetos. Del mismo modo, algunas de sus herramientas no las compra, sino que las elabora de improviso. Uno de sus principales productos son los recipientes para las panelas y las tortillas. Trabaja por encargo, aunque sale todos los domingos a vender al mercado

de la cabecera, donde también otros artesanos del mismo oficio venden la cestería, provenientes de otros lugares como Huejuquilla.

Algunos artesanos que vivían en El Salto emigraron a Valparaíso. Alejandro Ramírez recuerda, por ejemplo, a Anislao Navejas, quien tiene una discapacidad en los pies. Comenta, además, que antes todo el pueblo vivía de los canastos, pero con la emigración la comunidad fue abandonada y, por ende, el oficio casi desapareció. Él se negó a migrar a Los Mochis, Sinaloa, con sus parientes, porque ama su oficio, su tierra y su clima.

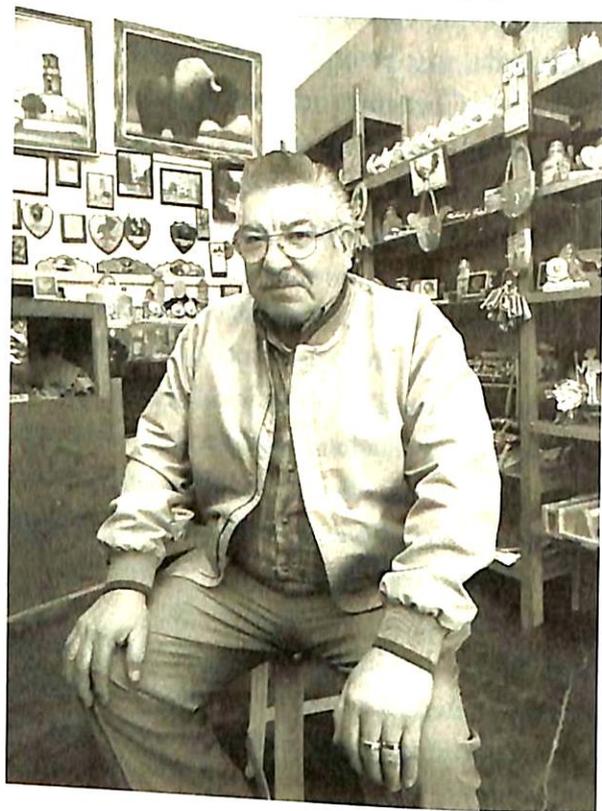
Aquí en el poblado, en aquel tiempo de mis padres, todos se dedicaban a ello, pero luego se vino el tiempo en que cambian los tiempos, empezaron a irse al norte, a dejar el oficio. Nomás que yo no lo dejé porque a mí me gustó. Sentado todo el día y al pasito, nadie me molesta, trabajo a diario, es mi oficio de canastero, hago quiliguas grandes y nos convenimos en precio, si no lo paga no lo hago, ¡bueno, se lo hago barato, pero corriente!

También en Potrero de Gallegos, Ramón Cosío Vargas fabrica cestos de otate y huacales de madera. La materia prima se consigue, de igual modo, en las barrancas y tardan una semana en obtenerla. Los compradores son los parientes de los emigrantes de la localidad. Se trata entonces de una producción destinada a un consumo limitado y de corto alcance, por lo que la cestería es una actividad percibida como complementaria.

Pintura popular

En el municipio de Valparaíso, la pintura popular es una expresión singular que sólo se remite a un personaje. Originario de Sombrerete, Manuel García Castrejón arribó a Valparaíso en 1975. Su mayor gusto es la pintura al óleo, pero también trabaja el pastel y otro tipo de tintas. Tiene 50 años pintando; aprendió solo y ha enseñado a varias personas.

Manuel García Castrejón, pintura popular.



Nací el 10 de diciembre de 1938, en Sombrerete, Zacatecas, pero por cosas de trabajo me mandaron como gerente a Valparaíso, a abrir la sucursal de BANRURAL, en 1975 y desde entonces me quedé. Ya tengo 33 años viviendo aquí. A lo que más me dedico y me gusta es la pintura al óleo. Además, hago trabajos en colores pastel, en tinta china y a lápiz. La pintura es difícil de vender. Me dediqué a mi tienda de artesanías, porque son más económicas y se venden con mayor rapidez. Ya tengo 50 años que empecé a pintar, nadie me enseñó, pero en Sombrerete enseñé a una monjita, al padre Javier Benítez, entre otros, y dimos clases de pintura seis meses en el convento de San

Francisco de Sombrerete, pero me cambiaron para Valparaíso. He participado en exposiciones en el Club Rotario y en la fachada de la presidencia de Sombrerete. En Valparaíso, en 1976, en la fachada de la presidencia; en Guadalupe, en el colegio Margil, así como en la Ciudad de México, durante un verano.

Ha participado en varias exposiciones en diversos lugares del estado, donde ha recibido algunos reconocimientos. Destaca el premio que obtuvo por la elaboración del escudo municipal que comenzó a crear en 1989, en agradecimiento hacia su gente y al municipio. En éste plasma las principales actividades de la región.

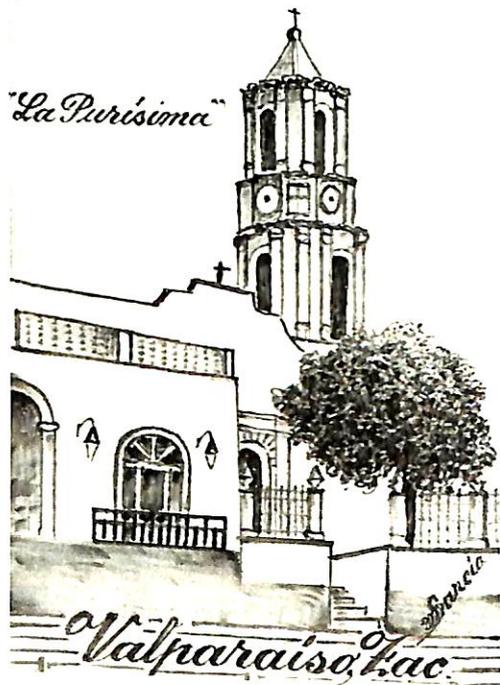
Fui el creador del escudo de Valparaíso. Por ello, el 2 de diciembre de 2007 me dieron un reconocimiento. Me dieron otro en Sombrerete, por destacar en mi municipio, pero tengo más. Hice el escudo porque quería colaborar con algo por lo bien que me ha recibido la gente. Donde trabajaba antes tenía que hacer un recorrido en varias comunidades y vi lo que se producía. Un día me di a la tarea de hacerlo, pero del año 1975 a 1980 me regresaron a Sombrerete, al banco BANRURAL. Allí estuve cuatro años planeándolo, después renuncié al banco en 1985 y me dediqué de lleno a mi tienda de artesanías y al trazo del escudo durante tres años más, hasta que al fin lo logré y lo presenté. Fue aprobado en octubre de 1989. No alcanzaría a agradecer el recibimiento que me han dado aquí con el escudo, hay muchos recuerdos.

De lo que simboliza el escudo, el águila que tiene está inspirada en la bandera mexicana. La puse de perfil, volando sobre el cielo de Valparaíso, después al cerro de La Lechuguilla que está rumbo a Atotonilco. En su entrada hay una cruz de 13 metros de alto. En ese rumbo del balneario hay venados. Las maderas que aparecen representadas en el escudo se deben a los aserraderos de aquí. El sombrero huichol porque es la usanza para el lado de Huejuquilla. El oré-

gano porque aquí se produce. De cultivos, lo característico de aquí es el maíz, el sombrero charro porque aquí son charros de corazón. Después, la cabeza de caballo por la ganadería, los toros porque en San Mateo los criaban. Y en el centro está La Purísima Concepción, porque es la patrona del municipio.

En sus cuadros retrata los paisajes típicos de la zona. Varias de sus pinturas son de carácter religioso y se encuentran en posesión de autoridades eclesiásticas del estado. Su mayor contribución es el escudo municipal, que forma parte de la historia de Valparaíso y de Zacatecas. Para él, su trabajo no es una actividad rentable, debido a la situación económica actual. Su principal mercado se encontraba en los emigrantes, ahora es sólo local.

Pintura popular de Manuel García Castrejón.



Retos frente a la modernidad

A través del arte popular zacatecano se puede conocer la diversidad de expresiones que comprenden la cultura del estado, así como los elementos que la componen y la caracterizan. El aporte artesanal de Valparaíso radica en las historias de vida de sus habitantes y artesanos, muestra de la importancia que han tenido estas actividades. La resistencia de los artesanos, que no quieren ver desaparecer sus costumbres y tradiciones, contribuye a que algunos modelos de vida persistan o se adapten a las formas de nuevos modelos económicos. Es necesario tomar conciencia de la importancia que hay en preservar, recuperar e impulsar una actividad representativa de la identidad de los zacatecanos.

Resultaría ambiguo intentar establecer un potencial artesanal en el municipio de Valparaíso, tomando esta actividad como una unidad homogénea. Como ya se mencionó, existen nueve ramas artesanales en la región, cada una de ellas contiene particularidades que las diferencian de las demás. Las artesanías forman parte fundamental de la vida cultural del lugar, pero en lo que respecta a su importancia económica la situación resulta distinta para quienes se dedican o dedicaron a este trabajo en Valparaíso.

En términos comerciales, las actividades artesanales se encuentran distantes de tener una proyección a futuro que les permita subsistir en el campo económico. Algunas de ellas son relativamente recientes, mientras que otras, aunque cuentan con una tradición generacional, están a punto de desaparecer.

Alfarería de Marcos López Chaírez.



En la actualidad, la alfarería de la región del valle está casi extinta, resulta difícil creer que pueda tener un peso económico en el futuro. Quienes se dedicaban a esta actividad desaparecieron paulatinamente y, aunque existan bancos de arcilla en terrenos que no representan dificultades para su extracción, este trabajo deja de ser atractivo para las nuevas generaciones del municipio. Además, las autoridades municipales han intentado establecer programas que permitan que esta forma cultural y de trabajo persista en Valparaíso, pero no se han concretado.

Por una situación también difícil atraviesa la cestería. A pesar de que la materia prima en la región es abundante, los artesanos que se dedican a elaborar dichos productos no consiguen posicionarse en un mercado amplio, que ayude a lograr una mayor manufactura de los mismos. El futuro de esta rama se vislumbra complicado en Valparaíso, aunque en la actualidad existen trabajadores de las fibras vegetales que podrían continuar con la cadena ge-

neracional en este oficio popular. Un aspecto que limita su consumo es que su material es perecedero y con frecuencia el carácter estético se ve afectado por factores ambientales que perjudican su materia prima. Otro reto es que la población opta por consumir artefactos industriales, que por lo general son más baratos y prácticos. Es necesario un proyecto que busque la forma de que las fibras sean resistentes al clima y se encuentren por encima de los utensilios de plástico.

Por otro lado, las artes de la madera aún se realizan en la región. Su contexto o ecosistema permite que el abastecimiento de materia prima no represente dificultades para su ejecución. La calidad de los trabajos rústicos es más que justificada, sin que esto haya permitido exportaciones en busca de una mayor amplitud en el mercado. Algunas de sus técnicas ya desaparecieron. Tal es el caso de la elaboración de sillas de tule, lo que indica que de no planificar en concreto sobre la preservación de estos oficios, comenzarán a presentar la misma suerte de otras formas específicas de expresión artesanal.

La mascarería merece mención aparte. Como ya se indicó, sus fines rebasan los de la mera comercialización, porque encierran aspectos simbólicos, tradicionales y religiosos. Mientras existan danzas y coloquios, seguirán fabricándose máscaras, pero dada la calidad que contienen no sería imposible que, a través de una adecuada distribución con fines comerciales, ya sea en el municipio, en el estado o en el país, pueda constituirse como una actividad económica cultural.

En Valparaíso no se cuenta con una carga tradicional generacional en la metalistería, sin duda por la falta de explotación de recursos minerales. El oficio popular de la platería valparadisense es poco conocido tanto en el estado como en el mismo municipio.

En cuanto a la textilería, la presidencia municipal colabora a través de talleres para que el número de personas relacionadas con este oficio aumente, pero en ellos la comercialización de lo producido no es la meta primordial. Por su parte, la técnica del telar de pedal u obraje está en franca extinción. No existe una producción importante que suponga que esta actividad persista en el municipio.

La pintura popular en la región del valle es de carácter externo y, aunque como toda expresión artística, no se sitúa en los márgenes de la venta, necesita por fuerza tener ingresos económicos para su realización. La situación presente no es distante de las actividades citadas, ya que mantiene un mercado muy limitado, lo que propicia una baja de ventas y producción.

Pintura popular de Manuel García Castrejón.



*Jesús, Yo confío en Ti.
Valparaíso, Zac.*

En lo que atañe a la artesanía de la etnia huichol, se infiere que no existe riesgo de que desaparezca de la escena artesanal del municipio y del estado, pues es una de las principales actividades económicas de este grupo. En la actualidad se desarrolla, con su peculiar trabajo artesanal, la inserción de elementos industriales que sustituyen, poco a poco, a otros de origen natural, por tanto resulta poco probable que su trabajo desaparezca. Es notoria su transformación, debido a los materiales empleados en los objetos que producen.

La talabartería no presenta graves problemas comerciales. En Valparaíso todavía existen artesanos dedicados a la elaboración y venta de artículos de piel. La producción va en aumento, y no obstante que existe una fuerte competencia con el estado de Jalisco y algunos municipios zacatecanos, los productos valparadisenses mantienen una aceptación constante entre sus consumidores. Las tradiciones de los habitantes de la región del valle permiten que el oficio tenga una interesante proyección a futuro, pues quienes han trabajado la piel consiguieron mejorar, así como adaptar nuevas técnicas a sus condiciones de trabajo. En la actualidad no se aprovecha totalmente la materia prima local de tenería y se opta por consumir pieles de otros lugares por razones de comodidad, costos, técnica y producción.

Tienda de Ildefonso Ruiz.



Es elemental que mediante planes institucionales se logre un apoyo de capacitación en la mejora de sus productos a través del aprovechamiento de

materias primas locales e incluir en sus diseños los motivos iconográficos que comprende el municipio, además de consolidar una ruta de exportaciones hacia otras ciudades.

Con el paso del tiempo, algunas ramas artesanales desaparecieron, otras resistieron ante las problemáticas características a las que se enfrenta el trabajo artesanal. La industria es el competidor más fuerte de la artesanía. Valparaíso, al igual que otros municipios del estado y la república, no está exento de tal situación. Otro aspecto a destacar es la migración. Zacatecas se encuentra catalogado como uno de los tres estados con el mayor índice de emigrantes hacia Estados Unidos. El municipio aporta un número considerable de ellos. Gran parte de la mano de obra que se ocupa en el país vecino son artesanos potenciales que dejan de crear y plasmar sus formas concretas de concepción del mundo, para ir en busca de mejores condiciones de vida. Este fenómeno ha interrumpido asimismo un ciclo generacional en el aprendizaje de los oficios populares zacatecanos. Algunas comunidades quedan casi despobladas y con ello se pierden las formas de vida tradicionales en la región. Éste es otro motivo de riesgo para el sector artesanal. Sin embargo, a pesar de que en muchas ocasiones las condiciones económicas no son las más favorables, continúa la resistencia tradicional de maestros artesanos, quienes se niegan a dejar de trabajar en sus respectivos oficios.

Es entonces imprescindible dar el justo valor a los artífices del municipio, porque ellos con su arduo trabajo imprimen un sello característico a la comunidad. La producción artesanal debe estar ligada a la obtención de recursos económicos que permitan la subsistencia de quienes trabajan en este ámbito, porque aunque la cultura y la tradición son fundamentales, la remuneración justa de un trabajo manual resulta imprescindible. Las características fisiográficas, materiales y sociales del municipio posibilitan su desarrollo en el ámbito de la industria turística. Aquí también se insertan los productos de artesanías. En la región hay varias ex haciendas que son un «producto» potencial aprovechable para estos fines.

El taller comunitario, con contenido cultural y resultados económicos, puede ser una buena alternativa en el rescate de los oficios artesanales,

aunado a una estructura turística comercial en sus diferentes sitios y monumentos históricos de Valparaíso. Todo ello sin dejar atrás la concientización del tipo de repercusiones ambientales que puede traer consigo la explotación inadecuada del ecosistema. Este problema se puede vislumbrar, en especial, en los oficios relacionados con la madera y otras fibras vegetales. Otra alternativa para que subsistan las actividades artesanales en el municipio puede ser el establecimiento de talleres o cursos de verano, con el objetivo de que las nuevas generaciones se vayan adentrando en el universo de las artesanías, lo que a la postre derivaría en nuevas opciones de empleo para la sociedad valparadisense.

Las condiciones en las que se encuentra el arte popular en Valparaíso son complicadas. Es importante destacar que el municipio, así como sus habitantes tienen los medios naturales y tradicionales para que este trabajo resista los embates de la globalización; las autoridades municipales, así como instituciones estatales están conscientes de ello.

En lo referente al arte popular dentro de la región del valle, el potencial que presenta es importante. Su proyección a futuro resulta por demás interesante. Las actividades culturales que se realizan no han perdido su carácter tradicional y generacional, además de que existe una clara concientización en general. A pesar de los cambios que han acontecido con el transcurso de los años, las prácticas tradicionales resisten a los múltiples factores externos. Se adaptan a las nuevas condiciones prevalecientes y las modificaciones que han sufrido no ponen en riesgo la continuación de estas actividades en Valparaíso.

Las danzas existentes en el municipio son muestra de una tradición que se perpetúa no sólo en la localidad, sino en una región importante del estado zacatecano. Si bien es cierto que ya no se ejecutan a la usanza antigua, la puesta en práctica de esta costumbre derivó en nuevos aspectos que se incorporaron de acuerdo con las necesidades específicas de quienes siguen practicándolas. En la actualidad, son un atractivo cultural más para la región del valle, lo que hace suponer que mediante un plan integral en el sector turístico, vinculado con estas formas tradicionales, podría ser una de las principales fuentes de atracción para muchos visitantes.

Por otro lado, los coloquios llaman la atención de nuevas generaciones para participar, de manera directa, en las fiestas que se celebran. Los testimonios de quienes organizan y participan en ellos resaltan la importancia que tienen en la vida de los lugareños. El motor fundamental es la fe religiosa característica del municipio. Mientras ésta se mantenga con una vitalidad intacta, la población continuará sumando nuevos participantes a la fiesta.

Las nuevas generaciones de jóvenes y niños juegan un papel importante en toda la configuración cultural de la localidad. Tienen en sus manos la capacidad de continuar con la tradición heredada de sus antepasados. Hoy en día, dicho aspecto no resulta un problema, pues en los barrios y comunidades donde se realizan estas fiestas el interés de los jóvenes no ha decaído. Cada año se suman nuevos integrantes a los grupos que efectúan representaciones populares.

Resulta difícil creer que las tradiciones de un pueblo se extingan, más cuando se encuentran tan arraigadas a la vida cotidiana de sus habitantes. En Valparaíso confluyen varios aspectos facilitadores de la permanencia de elementos artísticos y culturales que representan una gama de costumbres en la historia de una región. Las instituciones culturales, políticas y sociales, así como la población en general hacen lo posible por difundir el valor del municipio en lo que a las tradiciones respecta. Así, por ejemplo, las danzas de la región se llevan a municipios vecinos con el afán de que su historia sea conocida en otras latitudes.

A partir del Proyecto de Reconversión Productiva de los Artesanos Zacatecanos, que está en marcha en el IDEAZ, se pretende que Valparaíso incurriera con éxito en éste. La idea del proyecto es capacitar y generar asistencia técnica con el afán de que los productos artesanales mejoren, y con esto se tenga una mayor amplitud de mercado, terminando con el rezago tecnológico que prevalece en los talleres artesanales del municipio (y en general en todo el estado), eliminando las prácticas que perjudiquen al medio ambiente de la región.

La tarea es sin duda complicada, pero vale la pena intensificar esfuerzos para que Valparaíso continúe como un municipio pleno de historia, tradiciones y costumbres, que caracterizan a esta región zacatecana.

Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del Estado, representado por Amalia D. García Medina, quien ha contribuido de manera decidida y firme para que este proyecto se lleve a cabo. Al incluir en su agenda política el tema del arte y la cultura populares, junto con la artesanía, trasmite al foro público la importancia estratégica del sector y lo coloca en un alto nivel debido a lo que representa social y económicamente para el estado. Una gratitud de merecido reconocimiento para ella.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y sus talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Valparaíso es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Eloy Madera Cabral (metalistería); J. Marcos López Chaírez y familia Hernández (alfarería); Antonio Castañeda Muñoz, Norma Leticia de la Torre y Norma Núñez Castillo (textilería); José Manuel Ávila de la Torre, Ernesto e Ildefonso Ruiz Hernández (talabartería); Froilán Ramírez Carrillo (mascarería); Federico López, Francisco Piña Bañuelos e Ismael Pasillas Soto (artes de la madera); Manuel García Castrejón (pintura popular); Rafael Rivas

Gallegos (mascarería y artes de la madera); Leonor Noriega Villegas y Jesús Carrillo Cruz (fibras vegetales); Antonio Saucedo Ovalle, Federico Sánchez Vásquez, Rosendo Aguirre Reyes y Joselito Flores Rosas.

Al ayuntamiento del municipio de Valparaíso que prestó todas las facilidades para la investigación de campo y estableció parte de los contactos con los artesanos. Su presidenta Laura Isela Ruiz González estuvo atenta a las necesidades del equipo de investigación. Por su parte, el secretario de la municipalidad se encargó de la logística necesaria para el trabajo de campo de los investigadores de este proyecto. Daniel Hernández Escobedo, chofer del ayuntamiento, además de los traslados, proporcionó información valiosa.

A Sandra de Santiago Félix, encargada de revisar y organizar los primeros textos de este libro. A Cristina Judith González Carrillo, asistente del Departamento de Investigación del IDEAZ, por su intensa colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado, por su apoyo a los grupos de investigación.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal, sus titulares de áreas y colaboradores que aportaron apoyos para la realización de este proyecto de difusión: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia, José César Vásquez Gómez, Adrián Cázares Espinosa, Blanca Tristán de la Cruz, Edgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Octavio Montoya Dávila, Omar Hernández Olvera, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfaro Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de CONACULTA, por su permanente acompañamiento. Asimismo para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos: ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

ALFARERÍA Y CERÁMICA

Es el arte y técnica de elaborar vasijas u otros objetos de barro cocido, también se le denomina así a los objetos realizados con arcilla y posteriormente cocidos una sola vez. Es un término más limitado que cerámica, normalmente se emplea con las piezas realizadas en esmalte o con barniz aplicado en una sola cocción. La palabra cerámica, derivado del griego *queramicos*, cosa o sustancia quemada, es el término que se aplica de una forma que ha perdido buena parte de su significado; no sólo se destina a las industrias de silicatos, sino también a artículos y recubrimientos aglutinados por medio del calor, con suficiente temperatura como para dar lugar al sinterizado. Este campo se está ampliando nuevamente a cementos y esmaltes sobre el metal. Alfarería y cerámica pueden ser considerados como sinónimos. El término alfarería proviene del árabe *alfar* o *alfajar*, que significa el lugar donde se trabaja el barro o la arcilla, mientras que cerámica se deriva del griego *keramos* o *keramike*, que significa barro o arcilla. Ambos se convierten en procesos de producción donde las materias primas que se emplean y

las temperaturas de cocción requeridas son las que marcan la diferencia entre ellas.

TÉCNICAS

Baja temperatura. Generalmente, las piezas se cuecen en contacto directo con el fuego (a ras de suelo o en horno cerrado de leña) y requieren de una sola cocción. La temperatura alcanza de 700 a 900° C.

Alisado. Forma en que la superficie de una pieza queda por completo lisa.

Engobado. Aplicación de barro líquido de colores naturales (tierras naturales) para decorar la pieza.

Esgrafiado. Incisiones realizadas en la superficie de la pieza de barro, antes de cocerla.

Esmaltado. Aplicación del esmalte sobre la superficie de la pieza, después de la primera cocción y luego horneado a alta temperatura en una segunda cocción.

Modelado. Se trabaja el barro dándole forma al objeto manualmente. Se pueden modelar objetos utilitarios o decorativos, como el caso de las esculturas.

Moldeado. Consiste en revestir el interior de los moldes con una capa uniforme de barro, cuidando que todas sus partes tengan el mismo grosor.

ARTES DE LA MADERA

Es una rama artesanal que comprende la elaboración de objetos a base de madera como principal materia prima mediante diversas técnicas.

TÉCNICAS

Mueblería o mobiliario. Conjunto de técnicas que se siguen para la construcción de muebles.

Pintado. Decorado de una pieza ya terminada con pinturas diversas.

Tallado. Desbastado o esculpido de un bloque de madera con un instrumento cortante: cincel, gubia, escoplo, hasta obtener una figura plana o corpórea, que puede poseer superficie lisa o áspera.

FIBRAS VEGETALES

Se refiere a la elaboración de objetos estéticos y utilitarios a base de fibras de origen vegetal como principal materia prima; existen dos tipos, las pertenecientes a fibras duras, como carrizo, otate y soyate, además de las fibras blandas, como cutícula de maguey.

TÉCNICAS

Tejido cruzado. Tejido cruzado de dos fibras o elementos en dirección encontrada.

Tejido enlazado. Unión de fibras envueltas por otras, enlazadas para formar el objeto.

Tejido llano. Tejido entrecruzado de dos fibras, horizontal y vertical, ajustando el cruce para lograr superficies compactas.

Tejido trenzado. Entrecruzado de tres fibras o elementos.

METALISTERÍA

Rama artesanal especializada en la transformación de metales como el hierro, acero, bronce, cobre, plomo, estaño, latón, hojalata y otros.

TÉCNICAS

Alambre. Técnica de torcedura que da forma al alambre acerado, creando figuras diversas: flores, arcos, que dan cuerpo a objetos.

Cuchillería. Elaboración de cuchillos de diferentes tamaños y formas con diferentes técnicas.

Esmaltado. Forma de vidriado incoloro, blanco o de color, que mediante el calor se puede fundir sobre una superficie metálica.

Filigrana. Decoración metálica en la que se juntan hilos de oro o de plata para formar un diseño calado mediante la llama de un soplete.

Hojalatería. Construcción de figuras corpóreas o planas, utilizando la hojalata y la soldadura para unir las piezas.

Herrería artesanal. Rama que se trabaja el hierro a base de martillazos.

Laminado. Adelgazamiento muy fino del material por medio de una máquina manual, sobre cuya superficie se puede aplicar la ornamentación en diferentes técnicas.

Martillado. Se va formando la pieza a golpe de martillo a partir de un pedazo de metal calentado en el proceso para suavizar el material.

Moldeado. Productos hechos a base de moldes, en los que se echa el metal líquido.

DIFERENTES TÉCNICAS

Orfebrería y joyería. Es el trabajo de metales preciosos y semipreciosos como oro, plata, bronce y cobre. El orfebre prueba bien los metales, los hace arder, los funde, los martillea dando forma al metal fundido para posteriormente pulir la pieza. A lo largo del tiempo, se han elaborado artículos utilitarios y de uso ceremonial. Entre las técnicas de trabajo están la filigrana, repujado, troquelado o cera perdida.

Pintado. Objetos de metal con alguna aplicación de color.

Repujado. Técnica para trabajar, en relieve, un metal suave (cobre o hierro), martillando con un instrumento sobre la plancha.

TALABARTERÍA

Manufactura de objetos variados de cuero.

TÉCNICAS

Bordado. Labor de aguja, superponiendo hilos de tal modo que forman relieve sobre la superficie de cuero.

Curtiduría. Tratamiento de la piel para darle flexibilidad.

Huarachería. Conjunto de pasos que se siguen para la elaboración de huaraches (sandalias).

Repujado. Se graban figuras en la superficie de la piel, logrando relieves a base de golpes o presión con ayuda de una máquina.

Tejido. Cruce de hilos o tiras de piel, empleado para el terminado de algunas piezas.

TEXTILERÍA

Rama artesanal dedicada a la elaboración de ropa, tela, hilo y productos relacionados.

TÉCNICAS

Bordado. Labor en relieve hecha con aguja sobre una tela o tejido.

Gancho. Entrelazado de hilos con apoyo del gancho, herramienta de metal de aproximadamente 15 centímetros de largo.

Mallado. Se entretejen los hilos formando una malla con ayuda de un bastidor.

Tejidos a mano. Tejido de fibras vegetales, animales o sintéticas realizados únicamente con las manos, sin utilizar ninguna herramienta o instrumento (ejemplo: el macramé). El rapacejo es un ejemplo de esta técnica.

Telar de pedal. Estructura de madera sobre cuatro patas, que por medio de pedales va separando los hilos para poder tejerlos.

OTRAS RAMAS ARTESANALES

Artesanías de chaquiras. Decorado de piezas diversas con chaquiras. También hay joyería de este material, la cual se realiza mediante el engarzado de cuentas.

Mascarería. Elaboración de máscaras con fines rituales y/o decorativos empleando distintas técnicas y materiales.

Pintura popular. Dibujo y pintura sobre diferentes soportes de materiales con diversidad de sustancias colorantes, naturales y sintéticas, con temáticas de paisajes, historias, fauna, flora y otros.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolingüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de cuyas artesanías

existen desde hace varias generaciones y han creado un conjunto de experiencias artísticas y técnicas que las caracterizan y dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio es el trabajo hecho a mano o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial. Es un objeto elaborado de forma manual, reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso, gracias a la destreza y habilidad de un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo son el conocimiento y manejo de las materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos de los artesanos.

Desculturación. Pérdida total o parcial de valores culturales propios.

Inculturación. Integración en otra cultura. Replanteamiento de elementos culturales propios y ajenos, así como adquisición de otros nuevos.

Manualidades. Piezas elaboradas a mano. En su hechura se utilizan mayormente materiales industrializados. No involucran ningún valor cultural agregado y en ocasiones responden a modas pasajeras del momento o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de migajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y desteñidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

Tradición (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres, realizada de padres a hijos al correr de los tiempos; pueden sucederse de generación en generación.

Tradición como costumbre. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forma su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Transculturación. Recepción por parte de un grupo de formas culturales de otro, adaptándolas en mayor o menor medida. Intercambio de elementos culturales propios y revertidos o adaptados con el *otro*.

Fuentes de consulta

Bibliográficas y hemerográficas

- BALFET, Helene, *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*, México, CEMCA, 1992.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo, «Manuel Felguérez o el umbral de la permanencia», en *Felguérez a 80 años* (cartel conmemorativo, número 6), Zacatecas, Centro de la Gráfica de Zacatecas, 2008.
- , «De la *Imago mundi* a la *Imago villae*: haciendas y producción cartográfica en el Zacatecas virreinal», ponencia presentada en *Coloquio Haciendas en la Nueva España y el México republicano, 1521-1940. Viejos y nuevos paradigmas*, Zamora, Michoacán, junio, 2008.
- BUSTAMANTE, Jorge A. et al., *América Migración*, México, Fundación Monterrey, A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México* (material mecano-escrito y digital), México, CONACULTA, 2008.
- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2006.

- CABRERO G., Ma. Teresa y Carlos Lopéz, *Catálogo de piezas de las tumbas de tiro del cañón de bolaños*, México, UNAM, 1997.
- CHEVALIER, François, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, FCE, 1999.
- CHILDE, Gordon, *Los orígenes de la civilización*, México, FCE, 2001.
- DURAN Y MARTÍNEZ, Francisco, *Cuatro haciendas de Durango: La Concepción, El Casco, La Naicha y San Antonio de Piedras*, Durango, Universidad La Salle, 1997.
- ESPARZA SÁNCHEZ, Cuauhtémoc, *Historia de la ganadería en Zacatecas 1531-1911*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1988.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Pedro, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Zacatecas*, vol. 1, México, Juan Pablos Editores, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, Gregorio, *El mundo de los huicholes*, México, Costa-Amic, 2005.
- GARCÍA BAZÁN, Mateo, *Valparaíso vida y milagros*, México, La Puya, 2007.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor y Ernesto Piedras Feria, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO, Siglo XXI Editores, 2006.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zacatecas*, México, INEGI, 2006.
- _____, *Zacatecas. Anuario Estadístico*, 2007, México, INEGI, 2007.
- MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zacatecas (proyecto mecano-escrito)*, México, 2008.
- OSANTE, Patricia, *Orígenes del Nuevo Santander 1748-1772*, México, UNAM, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1997.
- RAMOS SMITH, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 2001.
- SAUCEDO OVALLE, Antonio, *Monografía de Valparaíso*, México, edición de autor, 2001.

- _____, *Memoria histórica de Valparaíso*, México, edición de autor, octubre del 2006.
- Valparaíso 2000. Órgano informativo libre e independiente*, num. 12, 1 de enero de 2006.
- Valparaíso 2000. Órgano informativo libre e independiente*, num. 13, 1 de marzo de 2006.

Electrónicas (internet)

- <http://www.laits.utexas.edu/jaime/cwp5/crg/english/valentin/index.html>
(consulta: 04-11-08).
- <http://sanmateovalp.com/df/index.php?name=Content&pid=1> (consulta: 03-11-08).
- <http://mexico.pueblosamerica.com/zacatecas/valparaiso/> (consulta: 25-09-08).
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Huichol> (consulta: 26-09-08).
- <http://www.fonart.gob.mx/queesfonart.htm> (consulta: 05-11-08).
- <http://es.wikipedia.org/wiki/pl%c3%A1stico> (consulta: 25-09-08).
- <http://www.elportaldemexico.com/arte/artepopular/estadodezacatecas.htm>
(consulta: 24-09-08).
- <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/zacatecas/municipios/32049a.htm> (consulta: 25-09-08).
- http://es.encarta.msn.com/media_461542870_761592602_-1_1/Nierikas.html (consulta: 26-09-08).
- <http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/1550.htm> (consulta: 24-11-08).
- <http://usuarios.lycos.es/abatir/mutualismo.html> (consulta: 25-11-08).
- <http://www.academia.org.mx/diccionarios/dicaz/h.htm> (consulta: 26-11-08).
- http://www.conaculta.gob.mx/estados/ene08/28_zacao1.html (consulta: 26-11-08).

Tabla de contenido

Preámbulo

9

*Zacatecas en su arte popular:
Valparaíso*

13

*Perfil geográfico e histórico
del municipio*

21

*Contexto económico de
la actividad artesanal*

33

Cultura, tradición y arte popular

37

*Ámbitos y protagonistas de
la actividad artesanal*

59

*Retos frente
a la modernidad*

85

Agradecimientos

93

*Glosario de ramas y
técnicas artesanales*

95

Fuentes de consulta

103

Directorio

Amalia D. García Medina

GOBERNADORA DEL ESTADO DE ZACATECAS

Alma Rita Díaz Contreras

DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Juan César Reynoso Márquez

DIRECTOR DE PLANEACIÓN Y PROYECTOS

María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia

DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN

Jovita Aguilar Díaz

DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO OPERATIVO

José Arturo Burciaga Campos

COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN

Valparaíso, memoria sobre el arte popular, cuya autoría estuvo a cargo de José Arturo Burciaga Campos, se terminó de imprimir en el mes de octubre del año 2009. Su tiraje consta de un millar de ejemplares más los sobrantes para reposición.

ISBN: 978-607-7889-04-5



El arte popular en la región del valle tiene historia. Los relatos de los sobrevivientes de las épocas de arduas jornadas de trabajo, donde se involucra no sólo la fuerza sino también la imaginación, están llenos de nostalgia. Recordar la artesanía de aquellos lugares significa otro tanto sobre la familia. Al presente, la artesanía es una expresión de suma importancia que refleja la identidad y define la cultura. Los artesanos de esta región son parte de la vida cultural del municipio. Sería difícil intentar explicar los procesos sociales que acaecen sin fijar la mirada en estos personajes. Es mediante la elaboración de sus productos que dan cuenta de la forma de pensar y de actuar del habitante de Valparaíso, así como de su situación económica.

